



## LA CERÁMICA MUSULMANA DEL CERRO DEL CASTILLO (CAPILLA, BADAJOZ) <sup>1</sup>

## THE MUSLIM POTTERY FROM CERRO DEL CASTILLO (CAPILLA, BADAJOZ)

Diego SANABRIA MURILLO

*Yacimiento Arqueológico Cerro del Castillo*

### Resumen

En este trabajo se expone el estudio tipológico de la cerámica musulmana del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz); un repertorio formal de época almohade que acoge a formas y tipos muy variados, entre los que destacan cerámicas de cocina, mesa, almacén-transporte, iluminación, etc. Por otra parte, la ornamentación de dichos materiales se inscribe en las técnicas y motivos propios de esa etapa.

*Palabras clave:* cerámica almohade, *hisn*, tipología cerámica.

### Abstract

This work exposes the typological study of Muslim ceramics from Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz); a formal repertoire from the Almohad period that welcomes very varied forms and types, among which are kitchen, table, storage-transport, lighting, etc. ceramics. On the other hand, the ornamentation of these materials is part of the techniques and motifs of that period.

*Key words:* Almohad pottery, *hisn*, ceramic typology.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca dentro de nuestro Proyecto de Investigación Doctoral Arqueología de un espacio medieval. El yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz) y su evolución entre los siglos XII y XV, dentro del Programa de Doctorado Interuniversitario en Arqueología Espacial, por las Universidades de Extremadura y Jaén, bajo la dirección de los catedráticos Dres. Vicente Salvatierra Cuenca y Alonso Rodríguez Díaz.

## 1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo se localiza en el T.M. de Capilla (Badajoz), ocupando buena parte del abrupto promontorio (565 m.s.n.m) del mismo nombre que se alza sobre el actual casco urbano (fig.1). El asentamiento integra una ocupación medieval en la que sobresalen por su intensidad dos etapas: por un lado, la andalusí, a la que se asocian los restos de un *hisn* rural, articulados éstos en torno a una fortificación en altura y un poblado extramuros; y la bajomedieval, caracterizada por el castillo que se levanta sobre una parte de lo que fue el alcázar musulmán. Algunos autores sitúan en este punto el sitio de Kabbal (Gibello, 2007: 199-202), a partir del itinerario del geógrafo Al-Idrīsī entre Córdoba y Miknasa (Al-Idrīsī, 1989: 86).

Nuestra labor en el yacimiento arranca en 2016, y desde entonces hasta el presente se ha excavado en distintas zonas del mismo al objeto de perfilar su caracterización y favorecer una aproximación al conocimiento de su evolución a lo largo de toda su existencia. Con anterioridad a nuestra actividad en el Cerro del Castillo, el yacimiento fue también intervenido por otro equipo de investigadores con una serie de actuaciones que se sustanciaron en la excavación parcial del patio inferior del castillo bajomedieval y de la ocupación andalusí extramuros, en la que se excavaron unos 150 m<sup>2</sup> de superficie, área excavada por dichos investigadores que en adelante denominaremos Sector Central, así como una lectura de paramentos de dicha fortaleza tardomedieval (Lucendo *et alii*, 2019). Por otra parte, nuestro trabajo respecto a la etapa andalusí consistió, en primer lugar, en la excavación de la Torre del Homenaje en 2016 -dentro de la intervención que efectuamos ese mismo año en el castillo y en la que se acometió la exhumación de las zonas sin excavar hasta ese momento-; en segundo lugar, en la excavación en 2017 del aljibe hispanomusulmán situado bajo el patio inferior del castillo; en tercer lugar, en la excavación al año siguiente de dos zonas de la ocupación andalusí extramuros, al Norte y al Sur respectivamente del Sector Central junto con el dibujo arqueológico de las dos primeras y de éste último, así como la realización de cuatro sondeos en el alcázar; en 2019 sondeamos los interiores del recinto inferior y la muralla más exterior; y entre 2020 y 2021, los trabajos se han centrado en la excavación de esos interiores de la fortaleza y la muralla musulmanas.

Las intervenciones que venimos desarrollando desde 2016 han generado una gran cantidad de material arqueológico, y la tipología que aquí presentamos se fundamenta en el estudio sistemático de todo el material cerámico andalusí, procedente exclusivamente de nuestros trabajos en los Sectores Norte y Sur de la ocupación extramuros, en los interiores de la fortaleza, en la muralla exterior y en el alcázar.

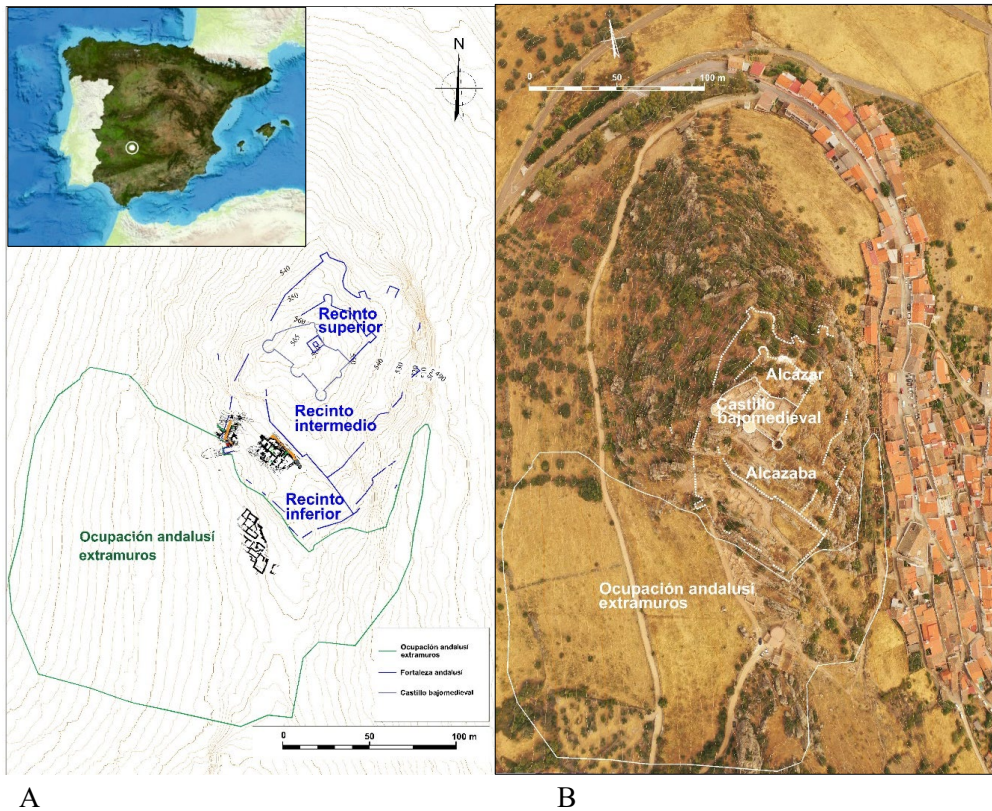


Fig. 1. Síntesis arqueológica del Cerro del Castillo (elaboración propia). A) sobre topográfico; B) sobre foto aérea

## 2. TIPOLOGÍA

La tipología cerámica que aquí se ofrece se inspira, en líneas generales -y con las lógicas adaptaciones a la realidad de nuestro yacimiento-, en las propuestas tipológicas y funcionales para los repertorios cerámicos de Córdoba (Salinas, 2012), Cádiz (Cavilla, 2005); o Mértola (Portugal) (Torres *et alii.*, 1991; Gómez Martínez, 2004). Así, asumiendo las denominaciones generalmente aceptadas de los distintos recipientes cerámicos, y partiendo de una nomenclatura alfanumérica para su clasificación tipológica, el estudio se establece a partir de dos niveles principales: tecnológico y funcional. Con todo ello, el análisis morfológico del conjunto de materiales recuperado en el Cerro del Castillo ha permitido el reconocimiento hasta el momento de 26 formas cerámicas. A saber:

A.	Cántaro	M.	Brasero
B.	Jarro/jarrito	N.	Botella
C.	Bacín	O.	Canjilón
D.	Olla	P.	Fusayola
E.	Cazuela	Q.	Fichas de juego
F.	Ataífor	R.	Colador
G.	Taza	S.	Maceta
H.	Alcadafe/lebrillo/barreño	T.	Canica
I.	Tapadera	U.	Ladrillo
J.	Candil	V.	Teja
K.	Tinaja	W.	Botón
L.	Jarra	X.	Orza
LL.	Reposadero	Y.	Miniatura

Por su parte, estas formas se integran en los grupos funcionales siguientes:

- Cerámicas de almacén-transporte: cántaro, tinaja, orza
- Cerámicas de cocina: olla, cazuela, colador
- Vajilla de mesa: jarro/jarrito, ataífor, taza, jarra, botella, brasero
- Objetos de uso múltiple: alcadafe, miniatura
- Iluminación: candil
- Hilado/textil: fusayola
- Juego/lúdico: fichas de juego, canicas
- De uso agrícola: cangilón
- Objetos de higiene personal: bacín
- Uso complementario: tapadera, reposadero, botón
- Objetos de uso ornamental: maceta
- Objetos de uso constructivo: ladrillo, teja

## 2.1. FORMA A. CÁNTARO

Recipiente torneado de pastas poco decantadas y de cocción oxidante. La ornamentación es simple y se limita principalmente a líneas pintadas en blanco en el borde y en el cuello. Se trata de un recipiente cerrado de tamaño medio, con cuerpo de perfil ovoide y cuello desarrollado, de boca estrecha, con una o dos asas. Los bordes son variados,

cuyos diámetros oscilan entre 7 y 13 cm. Fueron destinados al transporte y almacenaje de líquidos (fig. 2).

El tipo A.1 presenta un paralelo almohade en la Meseta (Retuerce, 1998: C.38.D), al igual que el tipo A.2 si bien en el período omeya (Retuerce, 1998: tipo C.1). Respecto al tipo A.3, no se han reconocido paralelos. Por su parte, el cántaro A.4 se identifica en Cercadillas (Córdoba), donde sus variantes se hallan entre los siglos IX-X y hasta principios del XIII (Fuentes Santos, 2010: subtipos 2.1.J, 2.1.C.6.2 y 2.1.C.6.1); en Jerez de la Frontera (Cádiz) en época almohade (Cavilla, 2012: tipo III); y en Córdoba en esta misma etapa (Salinas, 2012b: fig. 4.11). El tipo A.5 se referencia en perfiles cordobeses (Salinas y Méndez, 2008: 271), posiblemente almohades, y también en Lisboa entre los siglos XI y XII (Amaro, 2001: 180). El cántaro A.6 se fecha en Cercadillas en época califal (Fuentes Santos, 2010: subtipos 2.1.C.1.1 y 2.1. C.1.5) y se halla en Jerez de la Frontera en el período almohade (Cavilla, 2012: tipo II). Finalmente, la cantarilla A.7 encuentra sus referentes en el tipo C.3 de Retuerce (1998: 178-179), sin pico vertedor y de época omeya, aunque también en ejemplares de loza de reflejo dorado almohade (Retuerce el alii, 2009: 750).

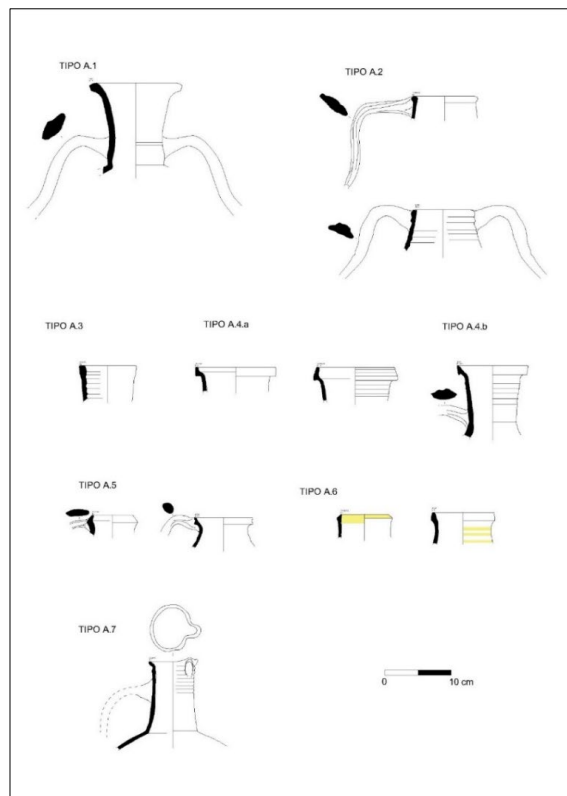


Fig. 2. Forma A. Cántaros

## 2.2. FORMA B. JARRO/JARRITO

Forma torneada cocida en atmósfera oxidante, sin más ornamentación que algún apéndice plástico aplicado sobre la parte superior del asa. Puede aparecer vidriado al

exterior en verde o melado. Presenta cuello desarrollado de boca ancha, con diámetros que oscilan entre 7 y 15 cm. El cuerpo suele ser globular achatado, dotado de un asa. Es más pequeño que una jarra. Jarros y jarritos se vinculan al servicio de mesa. En función de su tamaño se han diferenciado dos tipos y tres variantes o subtipos dentro de cada uno de ellos (fig. 3).

El subtipo B.1.a se identifica en la Meseta en el período almohade (Retuerce, 1998: tipos C.23, C.25.A y C.25.B); en Portugal entre los siglos XI y XII (Viegas y Arruda, 1999: 116; Gomes *et alii*, 2001: 129-130), al igual que el subtipo B.1.b (Amaro, 2001: 185), variante que se fecha en Mértola en el siglo XII (Gómez Martínez, 2004: tipo 1D). La variante B.1.c se fecha en época almohade en San Fernando (Cavilla, 2012: fig. 3, I), en la Meseta (Retuerce, 1998: C.29) y en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 1A). Por otro lado, el jarro B.2.a se identifica en contextos meseteños almohades (Retuerce.: C.12.A y C.25.B); al igual que en Córdoba (Fuertes Santos, 2009: 329; Fuertes Santos, 2010: subtipos 2.1.B.3.2 y 2.1.B.3.3; Salinas, 2007: tipo 1); o en Cádiz (Cavilla, 2010: tipo II); en Portugal se fechan algo más tempranamente: en Santarém en los siglos X-XI (Do Carmo y Magalhães, 2001: 58); en Évora en el siglo XI (Lopes y Santos, 2015: 347) y en Lisboa entre la segunda mitad del siglo X y la primera mitad del XII (Amaro, 2001: 185). La variante B.2.b se localiza en época almohade en la Meseta (Retuerce, 1998: tipo C.13); en el siglo X en Mértola (Torres, 1987: n° 14); y en San Fernando en la etapa almohade (Cavilla, 2012: fig. 13). Por último, la variante B.2.c se identifica en Sevilla en la segunda mitad del siglo XII (Vera y López, 2005: 164, tipo I).

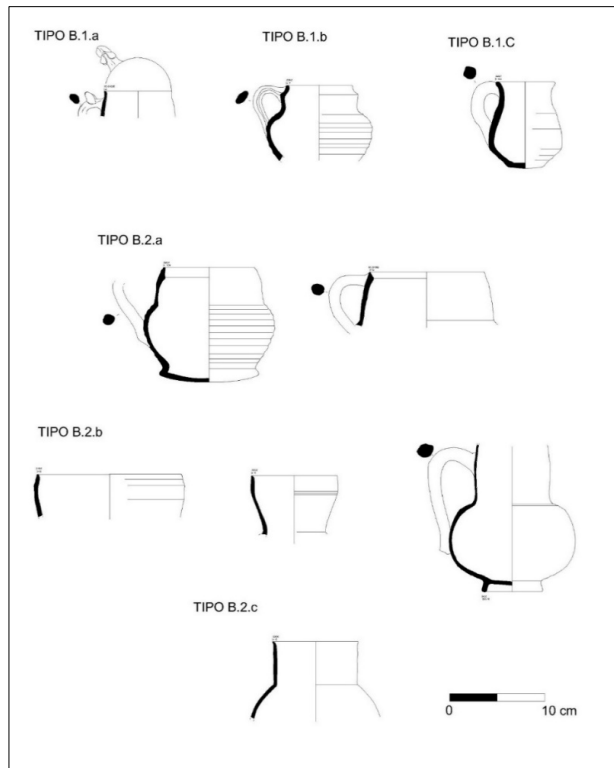


Fig. 3. Forma B. Jarros/jarritos

### 2.3. FORMA C. BACÍN

Contenedor a torno con cocciones irregulares y con pastas no muy depuradas. Únicamente se ha identificado un ejemplar vidriado melado al interior y con decoración exterior de cuerda seca, mientras que el resto de los bacines del Cerro del Castillo se presentan sin vidriar. Son recipientes altos, de cuerpo cilíndrico o troncocónico y boca ancha, con diámetros que oscilan entre 18 y 31 cm, de borde engrosado, habitualmente de sección cuadrada o rectangular (fig. 4). Se trata de una forma habitual en los contextos almohades (Gómez Martínez, 2004: 279; Salinas, 2012: 278-279). Por su parte, el tipo más común es el C.1, especialmente su variante C.1.b de borde de sección cuadrangular-rectangular, pudiendo encontrarse sus paralelos en Córdoba (Salinas, 2012: tipo II; Fuertes Santos, 2009: 335; Fuertes Santos, 2010: subtipo 28.A.2.1), Cádiz (Cavilla, 2012: 20), Málaga (Melero y Martín, 2013: 321) o Mértola (Gómez Martínez, 2004: 279).

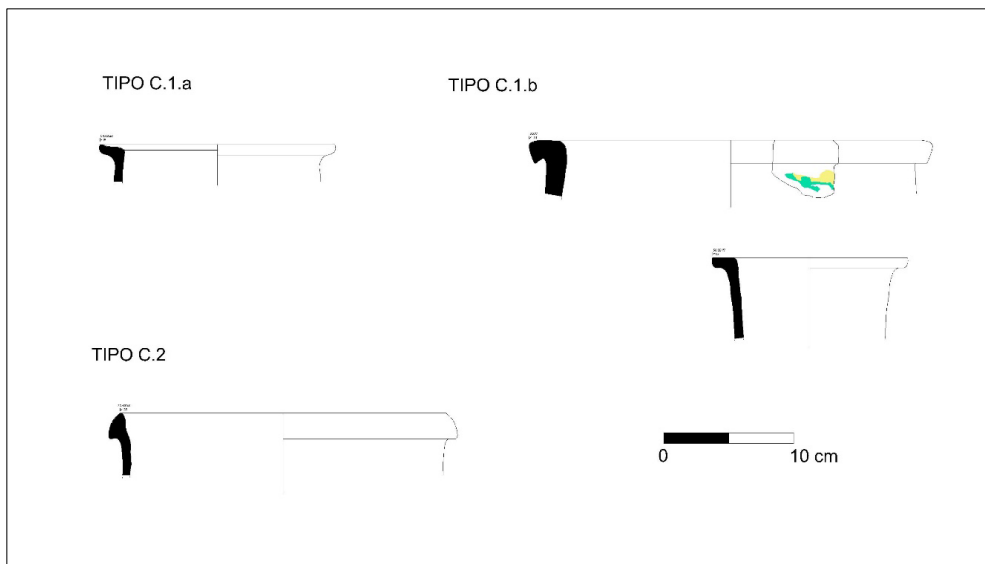


Fig. 4. *Forma C. Bacines*

### 2.4. FORMA D. OLLAS

Recipiente a torno, de cocción habitualmente irregular, de pastas poco depuradas y sin tratamientos especiales, aunque excepcionalmente pueden hallarse individuos vidriados melados al interior o con las superficies alisadas. Por lo general, presentan el cuerpo estriado hasta la base. La decoración es inexistente. Generalmente presentan cuerpo

globular, a veces achatado en alzado, dotados de una o dos asas, con cuellos cortos y bocas relativamente estrechas, con unos diámetros comprendidos entre los 8 y 13 cm (fig. 5). El tipo D.1 es una olla de carena alta o de escotadura, típica del siglo XII, y así aparece fechada en Córdoba (Salinas, 2012: tipo IV), en Mértola (Gómez Martínez, 2004: marmita 5) o en Albalat (Romangordo, Cáceres) (Gilotte *et alii*, 2015: tipos 1 y 2). Respecto a las variantes detectadas, la olla D.1.a guarda similitudes con ejemplares me-seteños fechados al final del período omeya y en época africana -almohade- (Retuerce, 1998: subtipo F.02.K); en Cercadillas se fecha en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipos 1.8.A.1.1 y 1.8.A.3.2); y en Badajoz en época taifa (Valdés, 1985: figs. 58.2 y 100.11-12). La variante D.1.b se localiza en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 1.8.A.3.1); en la Meseta en época omeya (Retuerce, 1998: subtipo F.02.A); y en Cádiz en el período almohade (Cavilla, 2012: fig. 3.F). La variante D.1.c nuevamente se fecha en Badajoz en época taifa (Valdés, 1985: fig.139.6) y en época almohade en Silves (Portugal) (Simao, 2012: fig.4). Finalmente, la variante D.1.d, se identifica en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 1.6.B.1.1); mientras que la variante D.1.e se fecha en época almohade en Jerez de la Frontera (Cavilla, 2012: fig. 3.F).

Por otro lado, el perfil D.2 está muy extendido en época andalusí: los ejemplares de los siglos X-XI presentan engrosamiento del labio al exterior -como nuestra variante D.2.d-, mientras que en el siglo XII el labio no se desarrolla (Salinas, 2012: tipo II). En cualquier caso, los referentes para las variantes D.2.a y D.2.b se identifican en contextos emirales de transición cordobeses (Fuertes Santos, 2010: subtipo 1.2.B.6), mientras que D.2.c y D.2.d se fechan entre los siglos XII y XIII en esa misma área (Fuertes Santos.: tipos 1.2.D.2.2 y 1.1.A.1.4).

Respecto a la ollita D.3 se halla en contextos andalusíes entre los siglos XI y XIII, caso de Cádiz, donde es identificada como una orza (Cavilla, 2012: fig. 8D); o en Mértola, fechada en época almohade (Gómez Martínez, 2004: tipo 6.C). El tipo D.4 se fecha en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 1.9.A.1.1). El tipo D.5.a puede rastrearse en la Meseta en época omeya (Retuerce, 1998: tipo F.07.A), en el Sureste en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: nº 367; Ruiz Molina, 2008: tipo III.a), y son especialmente habituales en el Suroeste peninsular en época almohade (Salinas, 2012: tipo V), identificadas entre los siglos XII y XIII en Córdoba (Salinas, 2012.), Cádiz (Blanco y Cavilla, 2005-2006: fig.2A-D) o Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 7.A). Por su parte, la variante D.5.b se fecha en La Meseta en época omeya (Retuerce, 1998: tipo E.05), mientras D.5.c se localiza en contextos almohades en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 6b). El tipo D.6 se fecha en época almohade en Cádiz (Blanco y Cavilla, 2005-2006: fig. 2F). Por último, el tipo D.7 es una olla grande, con una acanaladura en



el borde que lo hace bífido, característica común entre sus paralelos fechados en época omeya (Retuerce, 1998: subtipo F.04.D).

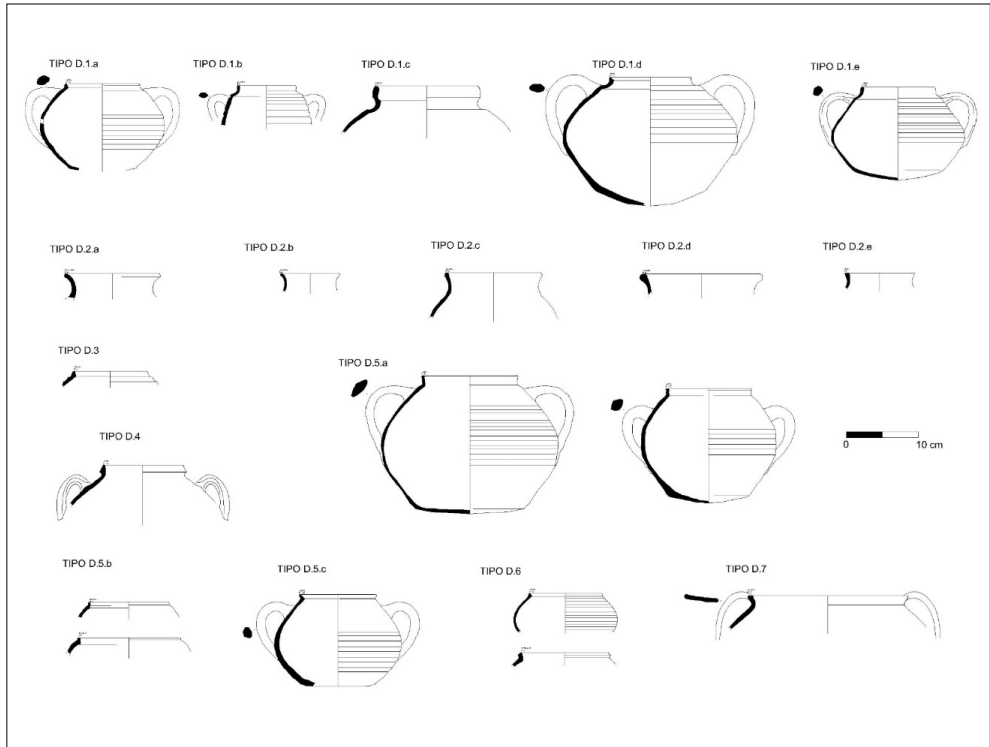


Fig. 5. Forma D. Ollas

## 2.5. FORMA E. CAZUELAS

Las cazuelas son piezas torneadas y cocidas en atmósferas irregulares, a veces oxidantes. Aunque abundan las producciones comunes entre esta forma, no son extraños los vidriados melados al interior y exterior de la pieza. La ornamentación se limita a la presencia de algunos cordones aplicados con digitaciones y a los baquetones o “costillas” verticales aplicados al exterior de la pieza. Son recipientes poco profundos de bases convexas o planas, con boca amplia con diámetros que oscilan entre 15 cm y 36 cm (fig. 6). La cazuela E.1 encuentra paralelos en el Levante almohade (Pascual *et alii*, 2009: tipo 6), al igual que en el *Garb al-Ándalus* (Gonçalvez *et alii*, 2015: fig. 4.44; Cavilla, 2012: fig. 1.D); y en Mértola se fecha en el siglo XII (Gómez Martínez, 2004: tipo IC). El Tipo

E.2 presenta una base totalmente plana del mismo tamaño que el diámetro máximo de la pieza. Sus paralelos se localizan en el Levante andalusí entre los siglos XII y XIII en Lorca (Murcia) (Navarro Palazón, 1986; núms. 129 y 132). El tipo E.3 se identifica de nuevo en Mértola en época almohade (Gómez Martínez, 2004: tipo 1B) y en Córdoba en la fase tardoalmohade (Salinas, 2007: lám. 4.1). El tipo E.4 es identificado como “cazuela de costillas”, aunque podemos encontrar el mismo perfil sin los característicos baquetones verticales. Los paralelos son especialmente habituales en la fase tardoalmohade (Salinas, 2012: 328), y así, podemos encontrarla en época almohade en Cádiz (Cavilla, 2010: fig. 1.C-E); en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 4); en Alcácer do Sal (Portugal) (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 7.13); y en Cacula Velha (Portugal) (Almeida *et alii*, 2015: fig. 6.38-39). También en estas mismas cronologías se halla la cazuela E.5, localizada en Mértola y Cádiz (Gómez Martínez, 2004: tipo 1B; Cavilla, 2010: fig. 5.D), junto con los tipos E.6 y E.7 (Gonçalves *et al.*, 2015: fig. 4.41 y 4.42). Finalmente, la cazuela E.8 se fecha en Santarém entre los siglos X y XI (Do Carmo y Magalhães, 2001: 59), y entre los siglos XII y XIII en Cercadillas (Fuentes Santos, 2010: subtipo 7.4.B.3.2).

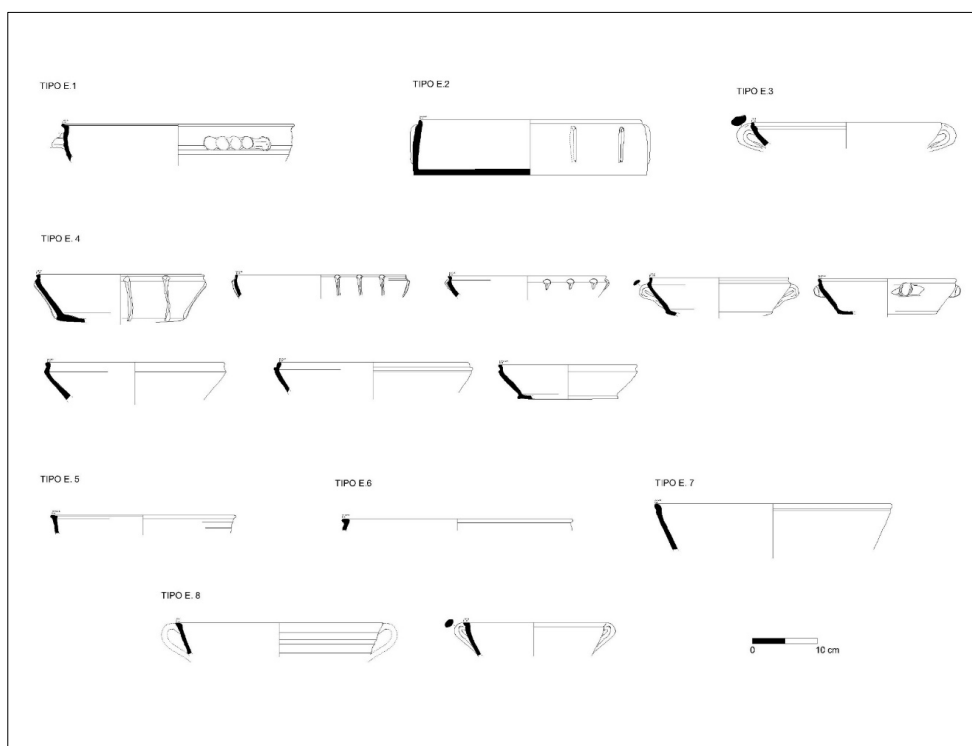


Fig. 6. Forma E. Cazuelas

## 2.6. FORMA F. ATAIFOR

Los atafiores son recipientes a torno con pastas bien decantadas, de color blanquecino-amarillento y de cocción oxidante. Aunque no es extraño encontrarnos con ejemplares comunes, la mayor parte de ellos se muestran vidriados bajo múltiples cubiertas, siendo el melado el acabado más habitual, tanto al interior como al exterior, aunque también son frecuentes los vidriados en verde, en blanco, e incluso bícromos. Desde el punto de vista morfológico son recipientes abiertos de tamaño medio-pequeño, de boca amplia, cuyos diámetros oscilan entre 14-16 y 40 cm (fig. 7). El atafior F.1 alcanza una gran difusión entre los siglos XII y XIII, y es junto con la variante F.2.a, el perfil con más presencia en los contextos tardoalmohades cordobeses (Salinas, 2012: tipo IX); se fecha entre los siglos XII y XIII en Sevilla (Vera y López, 2005: tipo XII), en Cádiz (Cavilla, 2010: tipo I), en Valencia (Pascual *et alii*, 2009: tipo 2.c-d), en la Meseta (Retuerce, 1998: tipo A.25), en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 9.29-32), en Cacula Velha (Almeida *et alii*, 2015: fig. 6) o en Silves (Simao, 2012: fig. 4). La variante F.2.b se fecha en el siglo XI en Cádiz (Cavilla, 2012: fig. 10.D-E), en Mértola entre los siglos XI y XII (Torres *et alii*, 1991: pieza 034), y en Córdoba en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 3.2.D.3.1). La variante F.3.a se sitúa en cronologías almohades en Valencia (Pascual *et alii*, 2009: tipo 1.a-b), en Cádiz (Cavilla, 2010: tipo IV) o en Córdoba (Fuertes Santos, 2010: subtipo 3.4.A.6). La variante F.3.b se fecha en época almorávide en Albalat (Gilotte *et alii*, 2015: fig. 5.PC55); entre los siglos XI y XII en Mértola (Torres *et alii*, 1991: pieza 029); en la Meseta en la etapa almohade (Retuerce, 1998: tipo A.20), en Córdoba (Salinas, 2012: tipo IX) o en Silves (Gomes, 1988: 164). El Tipo F.4, a pesar de que ciertos ejemplares se fechan en el siglo XI (Cavilla, 2012: fig. 10 A-C) y en el XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 3.1/7.C.3.2), resulta más frecuente en contextos almohades, como en Valencia (Pascual *et al.*, 2009: tipo 4.f), en El Castellar (Alicante) (Pérez Botí, 2011: forma VI.4), en Murcia (Navarro palazón, 1986: piezas 387-389), en Córdoba (Cánovas y Salinas, 2009-2010: fig. 11.6), en Sevilla (Vera y López, 2005: tipo I), en Silves (Gomes, 1988: 164) o Mértola (Torres *et alii*, 1991: pieza 031). Por su parte, los Tipos F.5 y F.6 encuentran sus paralelos en Córdoba en el siglo XII (Salinas, 2012: subtipo VI.3; Fuertes Santos, 2010: subtipo 14.1.A.1.5). Por último, el Tipo F.7 se fecha entre los siglos XI y XIII en *Yakka* (Yecla, Murcia) (Ruiz Molina, 2008: tipo IV).

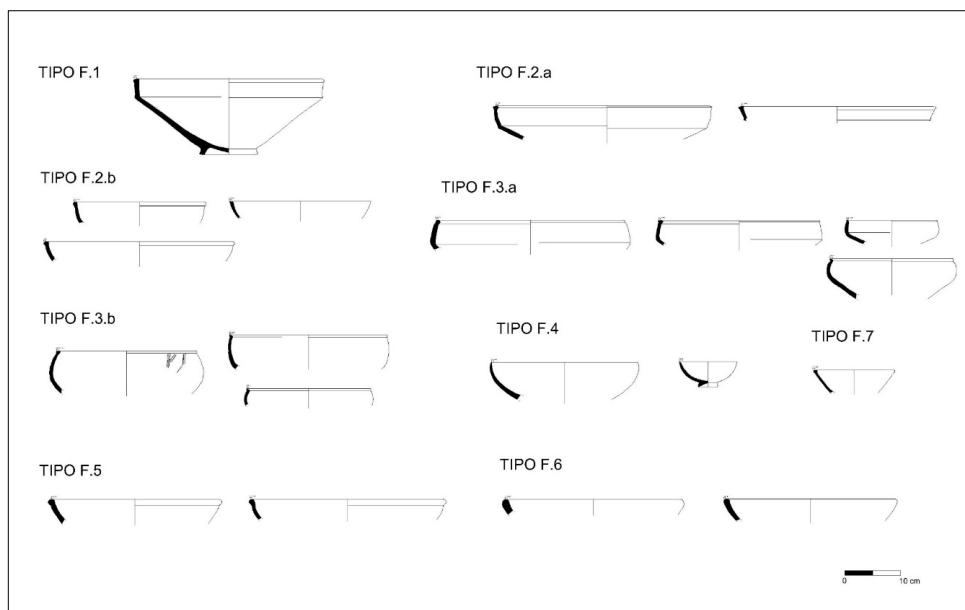


Fig. 7 Forma F. Ataifores

## 2.7. FORMA G. TAZA

Recipiente realizado a torno de cocción oxidante y de pastas bien decantadas. Presenta acabado vidriado melado interior y verde al exterior. Es una forma cerrada de pequeño tamaño, de borde vertical y labio apuntado, con paredes curvas, dotado, al menos, de un asa rematada con un aplique apuntado horizontalmente (fig. 8). Pueden rastrearse sus paralelos en Silves y en Mértola entre los siglos XII y XIII (Gomes, 2003: fig. 233.C3.6; Gómez Martínez, 2004: tipo 3), y en el primer tercio del siglo XIII en Córdoba (Salinas, 2012: tipo I); también en Almería (Flores Escobosa, 1999: fig. 8.29) o en Mallorca (Rosselló Bordoy, 1983: fig. 13.2-3).

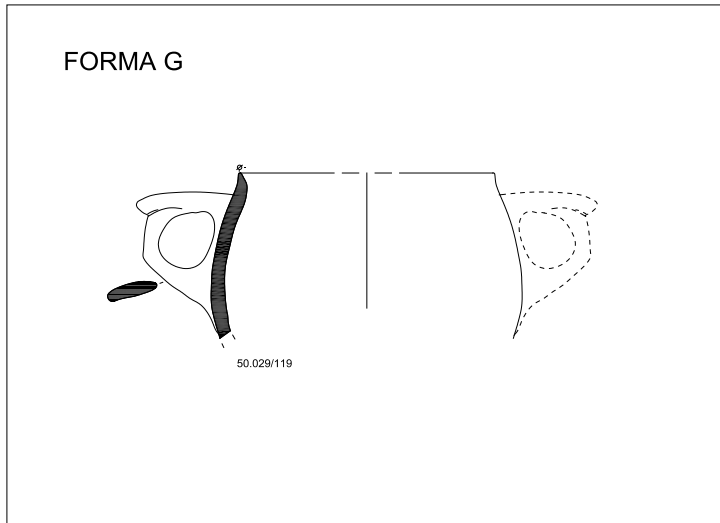


Fig. 8. Forma G. Taza

## 2.8. FORMA H. ALCADAFE

Recipientes cocidos en atmósferas oxidantes con pastas de color claro y desgrasantes medios y gruesos. Los acabados se limitan a alisados y bruñidos de su superficie interior. Respecto a la ornamentación, puntualmente se han documentado ejemplares con cuerda impresa, técnica ornamental derivada de la necesidad de colocar una cuerda durante el secado de la pieza a fin de evitar su resquebrajamiento (Cavilla y Blanco, 2006: 43; Salinas, 2012: 516). Se trata de un contenedor abierto, grande y poco profundo en relación a su tamaño; de boca muy amplia, con diámetros que oscilan entre 30 y más de 50 cm; presenta paredes inclinadas al exterior de perfil troncocónico y base plana. En cuanto a su funcionalidad, es un recipiente de usos múltiples pero vinculado al ámbito doméstico (Rosselló Bordoy, 1991: 169; Vera y López, 2005: 42; Ruiz Molina, 2008: 44; Fuertes Santos, 2010: 18; Salinas, 2012: 18). Incluso alguno de ellos presenta las paredes interiores quemadas, indicio que apunta a su utilización como brasero (fig. 9). En cuanto a los paralelos, el Tipo H.1 se fecha en Santarém en el siglo XI (Viegas y Arruda, 1999: fig. 15.2), en Albalat durante la etapa almorávide (Gilotte *et alii.*, 2015: fig 5.24), en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 5.1.G.2.2), y en la fase almohade en Córdoba (Salinas y Méndez, 2008: lám. 4.9), en Murcia (Navarro Palazón, 1986: pieza 447), Cádiz (Cavilla, 2012: fig. 24.E) o Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 8.26). En cuanto al Tipo H.2 lo encontramos en la Meseta en

cronologías tempranas (Retuerce, 1998: tipo V.02), en Santarém en el siglo XI (Viegas y Arruda, 1999: fig. 15.1), en Mérida entre los siglos XI y XIII (Salgado, 2007:21.2), en época almohade en Cercadillas (Fuertes Santos, 2010: subtipo 5.1.A.2.2), en Sevilla (Vera y López, 2005: tipo V), en Cádiz (Cavilla 2012: fig. 24.C; Cavilla y Blanco, 2005-2006: fig. 9.D-E) o en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 8.27). Por su parte, el Tipo H.3 se fecha en época almohade en Valencia -vidriado- (Pascual *et alii*, 2009: fig. 7.f), en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 2) y en Sevilla en la primera mitad del siglo XIII (Vera y López, 2005: tipo IX). En cuanto al Tipo H.4, puede rastrearse entre los siglos XI y XII en Aljustrel (Portugal) (Pérez Macías *et alii*, 2010: fig. 3.17) y en Évora (Lopes y Santos, 2015: fig. 3.21); en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 5.1.A.3.2); en la etapa almohade lo encontramos también en Córdoba (Salinas y Méndez, 2008: lám. 4.8), en Cádiz (Cavilla, 2010: fig. 4.I), en Murcia (Navarro Palazón, 1986: pieza 68) o en Silves (Gomes, 1988: fig. 160; Simao, 2012: 181). El Tipo H.5 se fecha en época temprana en Aljustrel entre los siglos XI y XII (Pérez Macías *et al.*, 2010: fig. 3.18), y entre los siglos XII y XIII en Calatrava la Vieja (Retuerce, 1998: tipo I.01), en Cádiz (Cavilla, 2010: fig. 4.III) y en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 1). Finalmente, para el Tipo H.6 no encontramos paralelos.

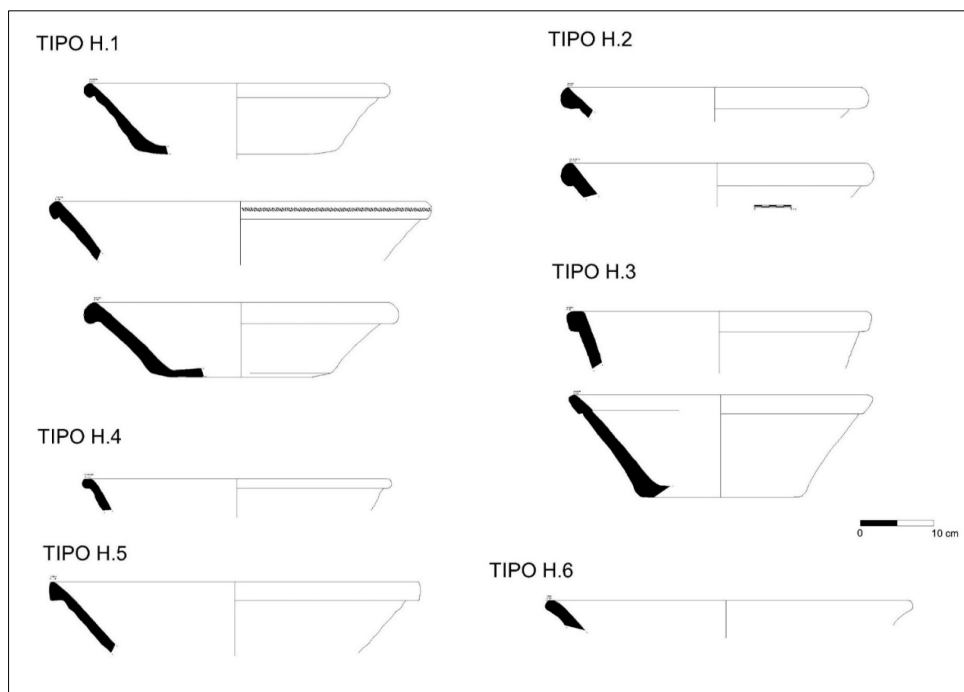
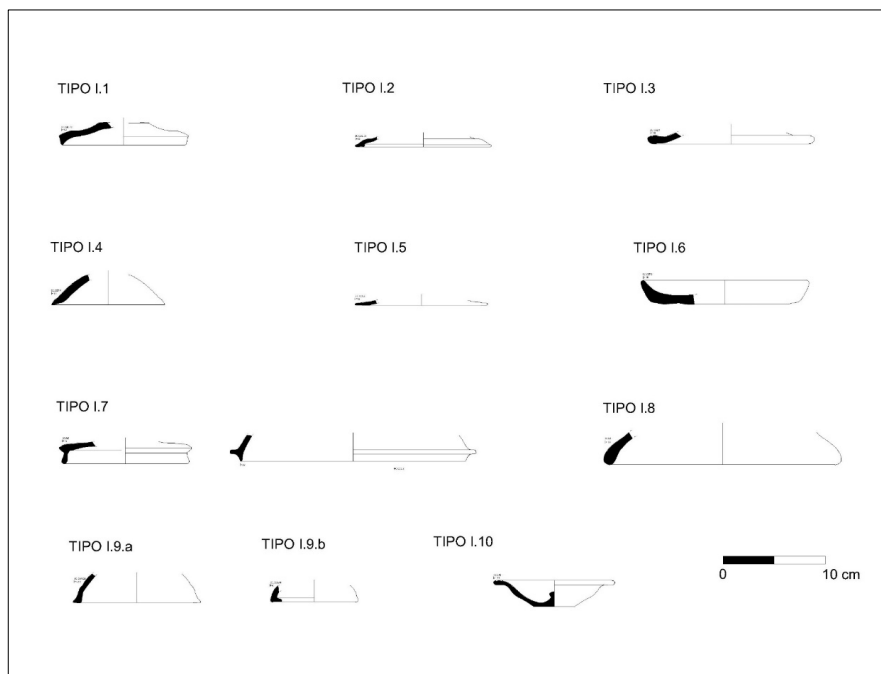


Fig. 9. Forma H. Alcadafes

## 2.9. FORMA I. TAPADERA

Forma auxiliar elaborada a torno, generalmente de cocciones irregulares y oxidantes. Sobresalen las producciones comunes, aunque pueden encontrarse ejemplares vidriados en melado y verde. Presenta una acusada disparidad de tamaños con diámetros que pueden oscilar entre 8 y 32 cm (fig. 10). Respecto a los paralelos, la tapadera I.1 la encontramos en el siglo XII en Córdoba (Salinas, 2012: tipo II), en Cercadillas (Fuertes Santos, 2010: subtipo 6.2.B.2.2) y en Mértola (Torres *et alii*, 1991: pieza 069); en Sevilla entre los siglos XII y XIII (Vera y López, 2005: tipo II); y también en época almohade en San Fernando (Cavilla, 2010: fig. 4.Ib). El Tipo I.2, más escaso, se localiza en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 6.2.A.3.1) y en Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: pieza 45). En cuanto a la tapadera I.3, más común, se fecha en Cercadillas en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: subtipo 6.1.A.3.1), y en Córdoba en contextos tardoislámicos (Cánovas y Salinas, 2009-2010: fig. 14.1); también en Cádiz en época almohade (Blanco y Cavilla, 2005-2006: fig. 10.B) y en Murcia (Navarro Palazón, 1986: cat. 440-441). Para el Tipo I.4 sólo hemos localizado un paralelo en Mértola sin cronología (Gómez Martínez, 2004: tipo 2). En cuanto a la tapadera I.5 parece ser poco común (Salinas, 2012: tipo IX), aunque se fecha en Mérida entre los siglos XI y XIII (Salgado, 2007: fig. 21.4), y en contextos plenamente almohades en Sevilla (Vera y López, 2005: 250) y en Cádiz (Cavilla, 2010: fig. 4.Ia). El Tipo I.6 puede localizarse en Córdoba en época tardoalmohades (Salinas, 2007: fig. 5.7) y en Sevilla desde el siglo XII en adelante (Vera y López, 2005: tipo XXIV). Respecto al tipo I.7, la localizamos desde el siglo XII en Cercadillas (Fuertes Santos, 2010: subtipo 6.1.B.2.2-3), en Mértola (Torres *et alii*, 1991: cat. 064-066; Gómez Martínez, 2004: tipo 4) y en Silves (Simao, 2012: fig. 6), y se fecha en la etapa tardoalmohade en Córdoba (SALINAS. 2007: lám. 12.4-6; Cánovas y Salinas, 2009-2010: fig. 14.2; Salinas y Vargas, 2009-2010: fig. 5.1); en Sevilla (Vera y López, 2005: tipo XV); en Cádiz (Blanco y Cavilla, 2005-2006: fig. 10.C-D); en Vélez-Málaga (Melero y Martín, 2013: fig. 7.46); en Valencia (Pascual *et alii*, 2009: tipo 1c); o en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 7.19-21). Por su parte, el Tipo I.8, se fecha igualmente entre los siglos XII y XIII en Córdoba y Sevilla (Salinas, 2012: tipo IV; Vera y López, 2005: 252). En cuanto a las variantes del tipo I.9 se identifican en contextos andalusíes a partir del siglo XII: así, la variante I.9.a se fecha en época almohade (Salinas, 2007: lám 12.7; *id*, 2012; tipo VII), al igual que la variante I.9.b, localizada entre los siglos XII y XIII en Sevilla (Vera y López, 2005: tipo IX) y en Córdoba (Fuertes Santos, 2010: subtipo 6.2.A.2.1; Salinas y Vargas, 2009-2010: fig. 5.5; Salinas, 2007: lám. 12.9). Por último, el tipo E-10 está presente sin cambios significativos desde época califal hasta el período nazarí (Cavilla, 2005: 257).

Fig. 10. *Forma I. Tapaderas*

## 2.10. FORMA J. CANDILES

Los candiles del Cerro del Castillo presentan cocciones oxidantes, con pastas depuradas y tratamientos varios entre los que destaca el vidriado melado. La ornamentación es escasa, limitada a un candil de disco impreso. Los candiles son piezas de pequeño tamaño. Los ejemplares identificados, y en lo tocante a sus componentes, cuentan como mínimo con una cazoleta o depósito -que puede ser abierto o cerrado-, piquera y asa. Algunos integran embudo (Zozaya, 2010: fig. 1) (fig. 11). El tipo J.1, de disco impreso, es un candil vidriado melado en el que se recoge como motivo decorativo realizado a molde dos “Llaves del Paraíso” enmarcadas por una orla de puntos y líneas de tendencia circular, a modo de gráfila, cuyo paralelo, presente en Córdoba, es fechado por Zozaya en época almohade (1999: N° 100-a-5), en un paréntesis comprendido entre los años 1.170 y 1.220 (Zozaya, 1999: 269). Candiles de disco impreso en época almohade se localizan en Córdoba (Salinas, 2012: 315); Mérida (Zozaya, 1999: 100-c-5); en Sevilla (Vera y López, 2005: 101); en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 9.36); o en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 1H). Por su parte, el Tipo J.2, de cazoleta abierta y piquera de pellizco, es sensiblemente el tipo más cuantioso en el Cerro del Castillo, y



según Azuar aparece en al-Andalus entre finales del siglo XII y principios del XIII (Azuar, 1981: 182) y se distribuyen por todo el Imperio almohade (Vera y López, 2005: 103), para convertirse en un Tipo propio de época tardoalmohade (Salinas, 2012: tipo XVII). Encontramos candiles de cazoleta abierta y pellizco en época almohade en Sevilla (Vera y López, 2005: tipo VI); en Camposoto (San Fernando, Cádiz) y Jerez de la Frontera (Cádiz) (Cavilla, 2010: tipo II; Cavilla, 2012: tipo III); en Valencia (Pascual *et alii*, 2009: tipo 1); en Yecla (Ruiz Molina, 2008: tipo III); en Murcia (Navarro Palazón, 1986: piezas 425-427); en la Meseta (Retuerce, 1998: tipo P.03); en Silves (Simao, 2012: fig. 7; Gonçalves *et alii*, 2007: tipo D); en Alcácer do Sal (Caetano Leitão, 2016: 35); o en Mértola (Torres *et alii*, 1987: 30; Gómez Martínez, 2004: tipo 2A). El Tipo J.3 es un candil de cazoleta troncocónica con carena acusada, gollete igualmente troncocónico y borde inclinado al exterior. El ejemplar recuperado no conserva la piquera, lo que impide ofrecer muchas precisiones en cuanto a su cronología. No obstante, sus paralelos se encuentran en los individuos de cazoleta troncocónica habituales en la Córdoba califal (Fuertes Santos, 2010: subtipo 9.1.A.2.3; Salinas, 2012: tipo IV); entre los siglos X y XI se fechan en Llano del Olivar (Algezares, Murcia) (Navarro Palazón, 1986: piezas 290, 297 y 298); en la Meseta (Retuerce, 1998: subtipo P.01.E); en Silves (Gonçalves *et al.*, 2007: subtipo A.13); o en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 1C). Finalmente, el Tipo J.4 parece identificarse con un candil de pie alto, pero lamentablemente la pieza se limita al platillo inferior, con carena alta por debajo del borde y base plana, faltándole el eje vertical y el platillo o cazoleta superior. En todo caso es un Tipo con gran difusión en el Suroeste peninsular a partir del siglo XIII (Salinas, 2012: 318; Cavilla, 2005: 241-242).

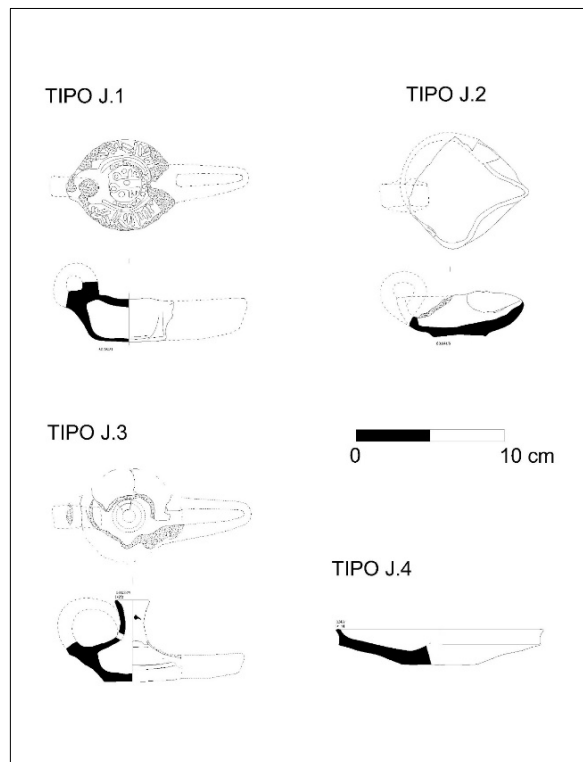


Figura 11. Forma J. Candiles

## 2.11. FORMA K. TINAJAS

Las tinajas son grandes contenedores destinados al almacenaje, realizados a torno o a torneta, con cocciones en atmósferas irregulares y pastas poco decantadas. En cuanto a la ornamentación, cuando se da, puede integrar desde cordones aplicados en la base del cuello o en la parte más alta del hombro; el añadido de decoración ondulada horizontal a peine, en el hombro de la pieza; líneas incisas; y hasta motivos estampillados, entre los que se cuentan los fitomórficos (palmetas y rosetones), geométricos (romboides formando reticulados o aspas, estrellas, etc.), epigráficos o arquitectónicos, etc. En todo caso son contenedores cerrados con cuellos desarrollados y bordes reforzados, con unos diámetros en boca que oscilan entre los 24-25 y los 34 cm; los cuerpos presentan perfil globular en su parte superior y troncocónica u ovoide en la inferior; a veces pueden incorporar dos asas “de aleta”; atributos todos, formales y ornamentales, que parecen ser comunes en las tinajas del período africano (Dos Santos, *et alii*, 2016: 189) (fig. 12). El tipo K.1 encuentra su paralelo en un ejemplar almorávide de Albalat (Cáceres Gutiérrez *et alii*, 2016: PC 111). Por su parte, el tipo K.2 se concentra en el Suroeste peninsular y en época almohade (Salinas, 2012: 493): la variante K.2.b se localiza en Córdoba (SALINAS, 2012: tipo I), en Cádiz (Blanco y Cavilla, 2005: fig. 4), en la Meseta (Retuerce, 1998: subtipo J.06.b), en Valencia (Pascual *et alii*, 2009: tipo 1), en Lorca (Murcia) (Navarro Palazón, 1986: piezas 139-145), en Silves (Valera Gómez, 2003: fig. 154. I), o en Mértola, sitio éste donde nuestra variante K.2.a equivale al tipo 2 de Gómez Martínez (2004), y nuestra K.2.b al tipo 3 (Gómez, Martínez, 2004). En Silves la variante K.2.a se fecha en época almorávide-almohade (Gomes, 2003; fig. 221.Q7/C3-3). Por último, el Tipo K.3 está presente en Cádiz en época almohade (Cavilla, 2005: 156, tipo II) o en Tavira (Portugal) (Dos Santos *et alii*, 2016: 195, 50).

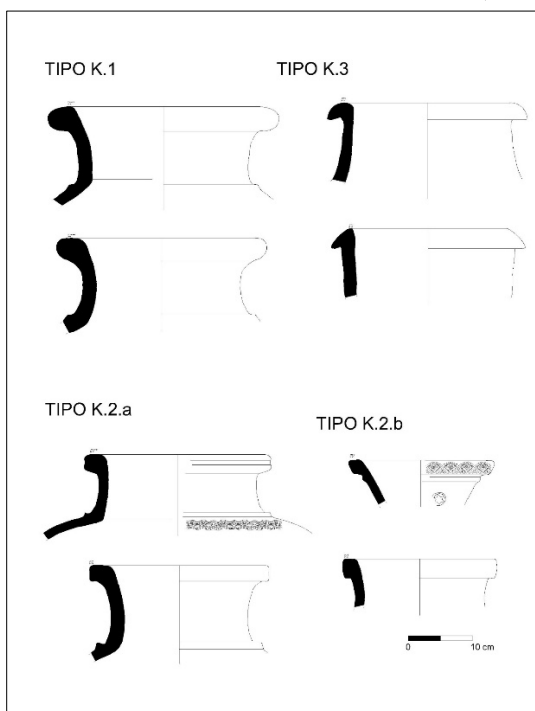


Fig. 12. Forma K. Tinajas

## 2.12. FORMA L. JARRA

Recipiente a torno, con pastas bien depuradas y cocidas en atmósfera oxidante. Presenta vedrío interior y exterior, normalmente verde, aunque también puede aparecer melado o vidriado en blanco. Respecto a su forma, es un recipiente cerrado de cuello troncocónico desarrollado y cuerpo de perfil globular u ovoide, con dos asas, rematado en una base anular. El borde es vuelto, en ala y bífido-moldurado, que en su parte interna suele describir una pequeña inflexión o cama. Presenta una boca más ancha que el cuello, con unos diámetros comprendidos entre 11 y 15 cm. En cuanto a su uso, se trata de un contenedor de líquidos para el servicio de mesa (fig. 13).

Posee paralelos en Córdoba (Salinas, 2012: tipo XIV); en época almohade se halla en la Meseta (Retuerce, 1998: tipo C.37; Retuerce *et alii*, 2009: lám. 6.40); y en el Suroeste en Silves (Gómez, 2003: 222) y en Mértola (Gómez Martínez, 1997: 138; id., 2004: tipo 3B; id. 2014: 138).

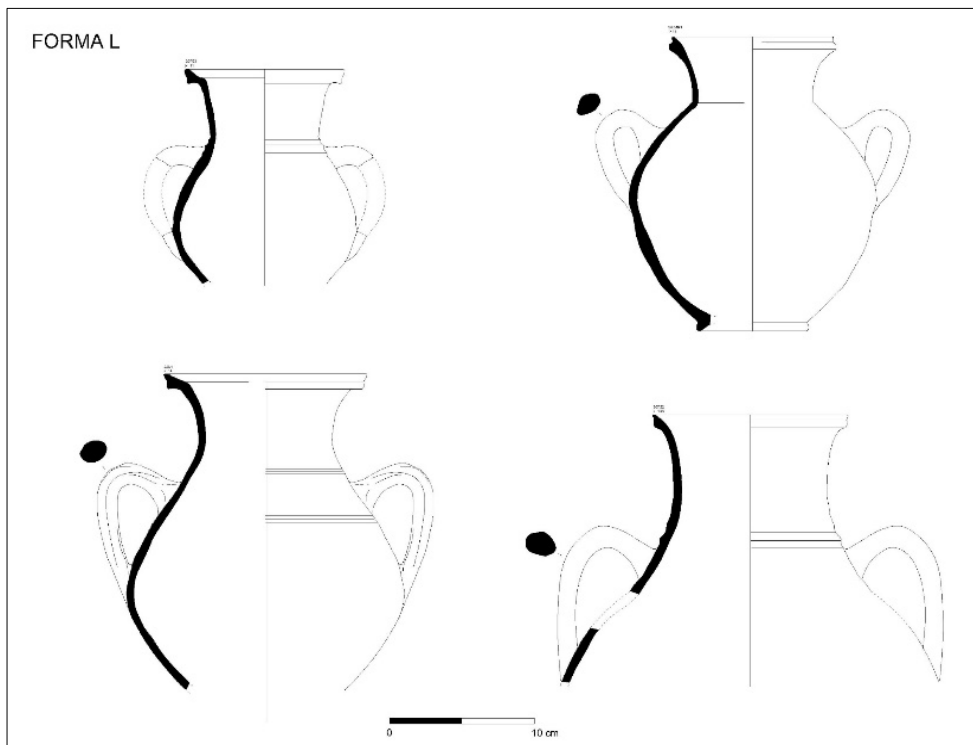


Fig. 13. Forma L. Jarras

### 2.13. FORMA LL. REPOSADERO

Forma a torno de cocción oxidante y pasta poco depurada. El reposadero del Cerro del Castillo es una producción común, sin ornamentación, a excepción de una moldura aplicada hacia la mitad superior de la pieza. Es un recipiente mediano, compuesto por dos partes casi idénticas conformando un perfil troncocónico estrangulado hacia su mitad, siendo esta parte la más estrecha de la pieza; aquí contaría con una plataforma interna plana. En cuanto a los bordes, tanto el superior como el inferior o base, son de sección rectangular y labio plano. El diámetro de la boca es de 22 cm y el de la base de 21 cm. Posee un pitorro exterior de unos 6 cm de longitud, unido al reposadero hacia la mitad de éste (fig. 14). Se trata de un recipiente de uso complementario, sirviendo de reposadero a recipientes de gran tamaño, como tinajas o jarras (Rosselló Bordoy, 1991: 172; Salinas, 2012: 212-213; Dos Santos, 2016: 186). Pueden rastrearse sus referentes en Córdoba en época tardoalmohade (Salinas, 2012: tipo II; *id.* 2009: fig. 5.6); y en contextos almohades en La Meseta (Retuerce, 1998: forma K), en Cádiz (Blanco y Cavilla, 2005-2006: 43), en Lorca (Navarro Palazón, 1986: piezas 115, 247, 250), en Silves (Gomes, 2003: 304) o en Mértola (Gómez Martínez, 2004: tipo 1).

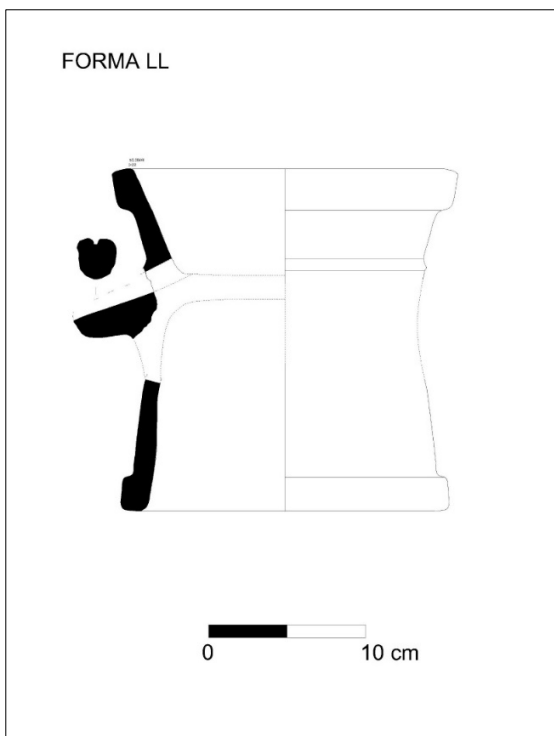


Fig. 14. *Forma LL. Reposadero*

### 2.14. FORMA M. BRASERO

Bajo esta forma se acogen dos piezas no completas y elaboradas a torno, de cocción irregular, paredes de cierto espesor y desgrasantes gruesos. En un caso, el tratamiento se sustancia en un vidriado melado en ambas superficies de la pieza; en el otro caso, el tratamiento se concreta en un alisado. Respecto a la ornamentación, el ejemplar vidriado

presenta cordones aplicados con digitaciones, dispuestos en la pared exterior y sobre el labio del recipiente, con una serie de acanaladuras indicadas al exterior, por debajo del borde. En el labio de la pieza, y separadas de los cordones digitados, se localizan varias protuberancias o apéndices verticales. En cualquier caso, ambos ejemplares se identifican con una forma abierta de tamaño medio, de boca amplia con un diámetro comprendido entre 34 y 37 cm, con un cuerpo de perfil hemisférico o troncocónico, de borde reforzado al exterior y labio inclinado al interior con cama. Debió contar con asas, a juzgar por la conservación del negativo de un arranque de asa en la pared de la pieza, elementos de suspensión que arrancarían desde la zona media, en las acanaladuras más bajas (fig. 15). El carácter sumamente fragmentario de los individuos implica cierta reserva en cuanto a su funcionalidad, aunque los paralelos arqueológicos invitan a pensar que pudo formar parte del servicio de mesa, ya que perfiles muy similares son interpretados como braseros destinados a mantener el calor de algunos alimentos que, a su vez, se encontrarían en otro recipiente (Salinas, 2012: 292), como podrían ser un atañor o una cazuela, separados del brasero mediante los apéndices verticales. Aunque las marcas por acción del fuego en su interior son recurrentes en estos recipientes (Gómez Martínez, 2000: 424; Gómez Martínez, 2004: 486), la gran fragmentación de los ejemplares identificados en el Cerro del Castillo impide asegurar que hayan contenido carbones, de lo que se deriva nuestra reserva respecto del destino dado a los individuos reportados. A pesar de ello, las semejanzas con ejemplares de Mértola, interpretados de forma similar (Torres, 1987: pieza nº 34) y fechados en el siglo XIII son evidentes (Gómez Martínez, 2004; trípode tipo 4C). Por otro lado, F. Cavilla recoge perfiles idénticos que interpreta como anafes u hornillos de cámara única en Cádiz en la fase almohade (Cavilla, 2005: 215, tipos V y VI).

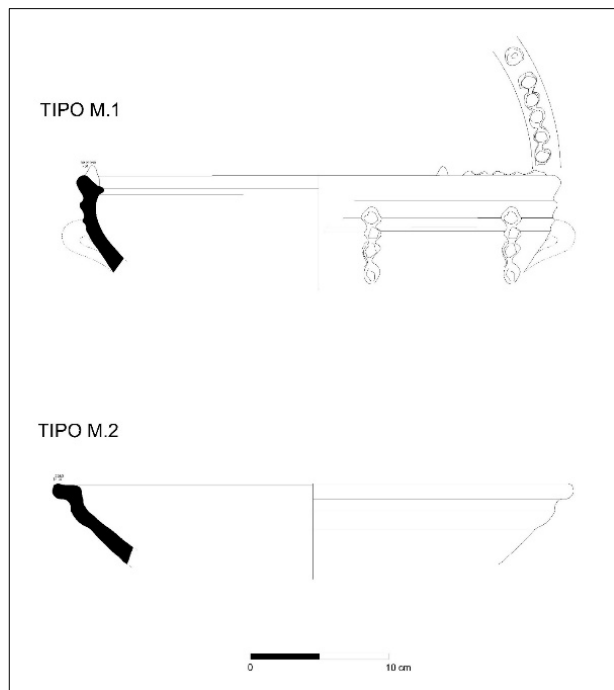


Fig. 15. Forma M. Brasero

### 2.15. FORMA N. BOTELLA

Forma a torno, de pastas bien depuradas de color beige y cocción oxidante. La ornamentación es inexistente, y el acabado se limita a un leve alisado. A pesar de que los individuos identificados no están completos, los paralelos bien conservados tienen cuerpo globular o ligeramente troncocónico, con un cuello estrecho y sin asas. Por debajo del borde presentan una carena indicada, con un borde ligeramente inclinado al interior, y unos diámetros que oscilan entre 2'5 y 3 cm (fig. 16). Respecto a su uso, las botellas o limetas se destinarían a la contención de líquidos dentro del servicio de mesa. Los paralelos pueden rastrearse en Córdoba (Salinas, 2012: 289, tipo II) y se fechán entre los siglos XII y XIII en Mértola (Gómez Martínez, 2004: Tipo 1A), o en Sevilla en el segundo tercio del siglo XIII (Vera y López, 2005: 236, tipo VI).

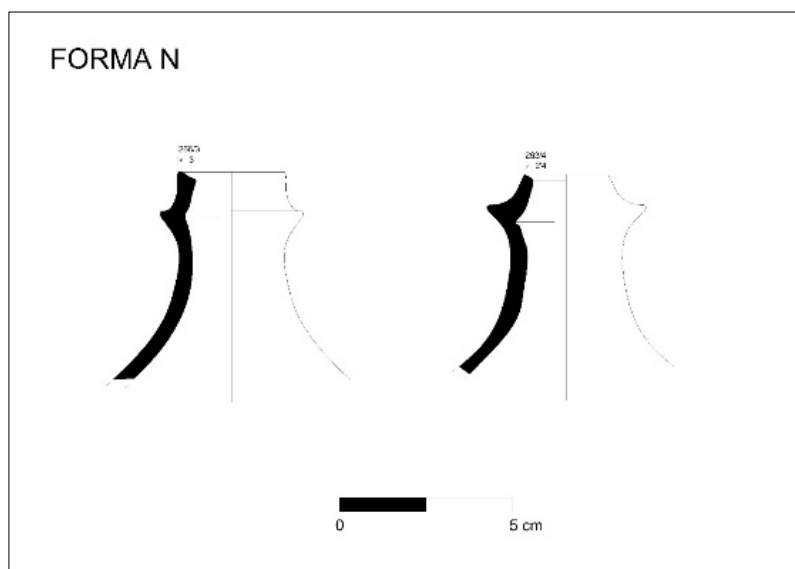


Fig. 16. *Forma N. Botella*

### 2.16. FORMA Ó. CANGILÓN

Forma a torno, de cocción oxidante y pasta escasamente decantada. Se trata de una producción común sin ornamentación. Morfológicamente, el cangilón es un contenedor cerrado de tamaño medio, cilíndrico y de perfil quebrado, en el que se suceden dos estrangulamientos que facilitan su sujeción con cuerdas. Presenta una boca de 9 cm de diámetro (fig. 17). En cuanto a su función, los cangilones se destinan a la extracción de agua integrados en norias. Los paralelos más cercanos los hallamos en Córdoba, donde

se fechan entre los siglos X y XI (Salinas.: tipo IV); en Évora se encuentra en momentos anteriores al siglo XII (Lopes y Santos, 2015: fig. 6.1); en Cercadillas se fecha en el siglo XII (Fuertes santos, 2010: subtipo 3.A.1.1); en Sevilla aparece durante todo el período andalusí (Vera y López, 2005: tipo II); en Calatrava la Vieja en época almohade (Retuerce, 1998: tipo N01, 439); y en Murcia entre los siglos XII y XIII (Navarro Palazón, 1986: pieza 563).

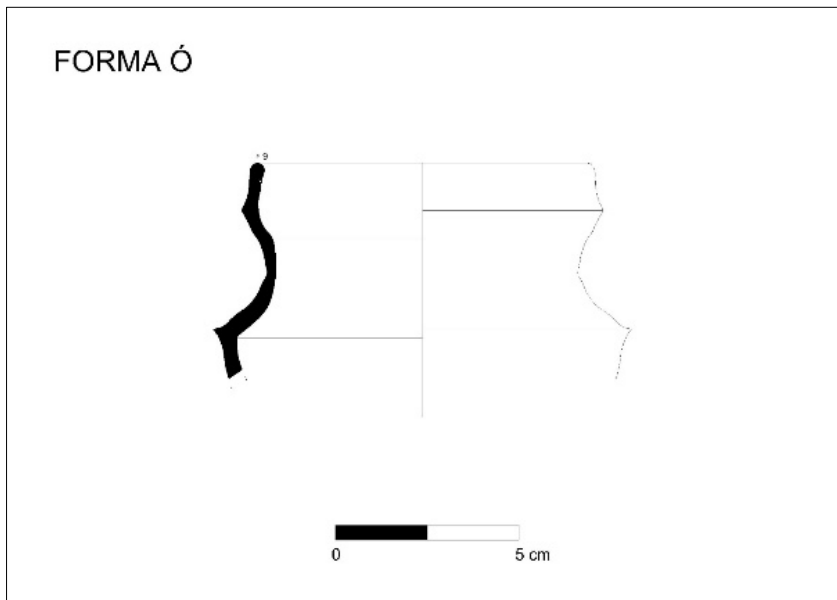


Fig. 17. Forma Ó. Cangilón

## 2.17. FORMA P. FUSAYOLA

Objeto cerámico de pequeño tamaño, de pastas bien decantadas color beige y cocción oxidante. La ornamentación es inexistente. Presenta forma lenticular y achatada, planta circular, con perfiles bitroncocónico o cilíndricos moldurados, y con una perforación que lo atraviesa de plano a plano por su zona central (fig. 18). Se vincula a la actividad textil. Paralelos semejantes al Tipo I, el más frecuente, se fechan en Albalat en la primera mitad del siglo XII (Gilotte *et alii*, 2017: 169) y en Madrid en época omeya (Retuerce, 1998: 399, forma S.03). Por su parte el Tipo P.2 encuentra sus referentes en Córdoba (Salinas, 2012: 441, tipo II) o en Madrid (Retuerce, 1998: 397, forma S.01).

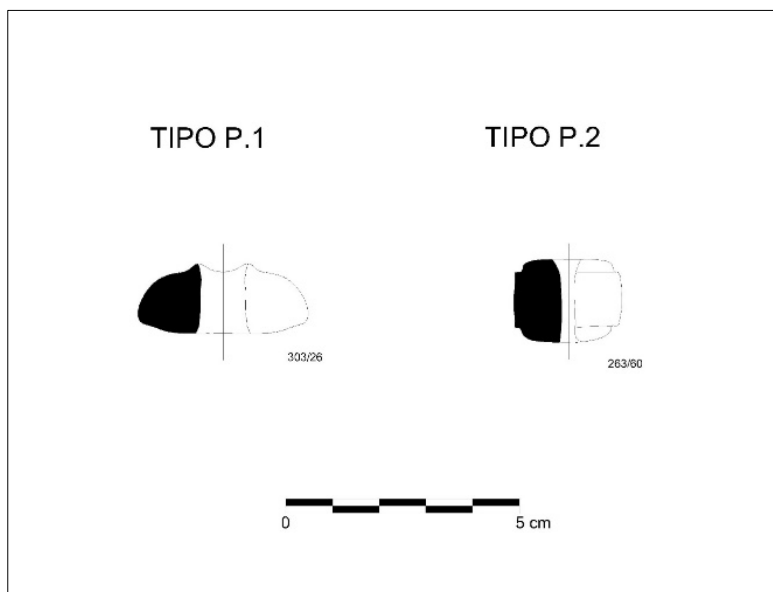


Fig. 18. *Forma P. Fusayola*

## 2.18. FORMA Q. FICHAS DE JUEGO

Son piezas de forma o tendencia circular y de pequeño tamaño, elaboradas mediante el reciclaje de fragmentos cerámicos que con anterioridad formaron parte de otras formas, como tejas, ladrillos y otros recipientes. Se realizaron mediante el retoque y/o abrasión de los cantos del soporte. En cuanto a los diámetros, se sitúan entre 2 y 8'5 cm. La opinión generalizada entre los investigadores es que se trata de objetos destinados a un uso lúdico, aunque esa horquilla tan dilatada de diámetros debió comportar usos distintos, por lo que no sería extraño que los ejemplares más pequeños sirvieran como fichas de juego de tablero, mientras que los de mayores dimensiones, sin perjuicio de un uso lúdico, podrían haber servido como tapaderas improvisadas, posibilidad que ya ha sido apuntada en ciertas ocasiones (Gómez Martínez, 2004: 493; Gonçalves *et alii*, 2017: 1419). Al margen de estas probabilidades, y si atendemos a los rangos de tamaño establecidos para las fichas cerámicas por otros investigadores, comprendidos en líneas generales entre 1 y 6 cm (Gonçalves *et alii*, 2017: 1418; Cavilla, 2005: 271; Cavilla, 2012: 41; Salinas, 2012: 202), consideramos para el Cerro del Castillo dos tipos de fichas en función del tamaño de las mismas. A saber (fig. 19):

### Q.1. Piezas con diámetro máximo igual o mayor de 6 cm



Q.2. Piezas con diámetro máximo menor de 6 cm

Las fichas de cerámica reciclada son frecuentes en los yacimientos andalusíes (Gilotte *et alii*, 2017: 153). Hallamos paralelos para estos objetos en la Meseta en época omeya (RETUERCE, 1998: tipo R.01); en Córdoba en la primera mitad del siglo XI (Salinas, 2012: tipo I); en época almorávide en Albalat, (Gilotte *et alii*, 2017: cat. 108-109 y 113-114); en Jerez de la Frontera entre los siglos XI y XIII (Cavilla, 2012: fig. 26.G-I); en el Ribat da Arrifana en el siglo XII (Aljezur, Portugal) (Gomes y Gomes, 2007: 107); en época almohade en Silves (Gomes, 2003: fig. 198); en Moura (Macías *et alii*, 2013: 118-119); o en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 9. 37,39).

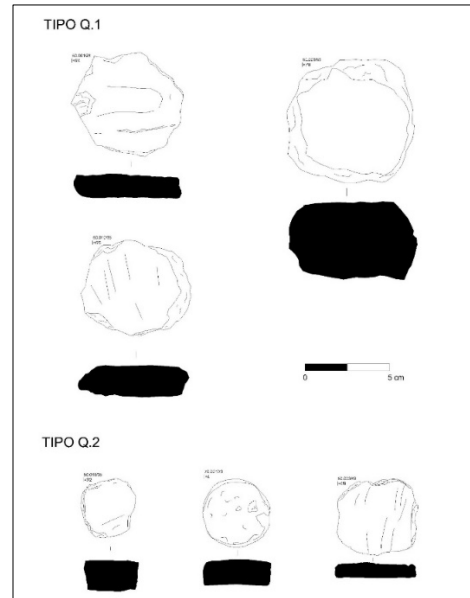


Fig. 19. Fichas de juego

2.19. FORMA R. COLADOR

A pesar de que los individuos identificados no están completos, se trata de recipientes torneados de cocción oxidante y sin ornamentación. Con las lógicas reservas dado lo fragmentario de los ejemplares reportados, las perforaciones que presentan nos invitan a contemplar su uso como coladores (fig. 20). Pueden rastrearse en Córdoba (SALINAS, 2012: 340) y en el siglo XIII en Murcia (Navarro Palazón, 1986: 271.núm. 586) –interpretada esta última como cuscusera por Cavilla (2005: 131)-.

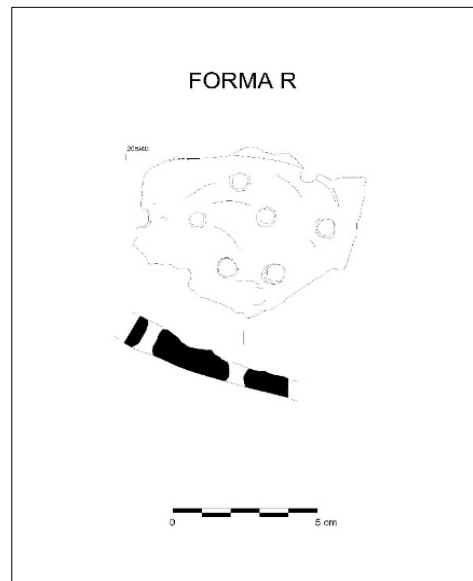


Fig. 20. Forma R. Colador

## 2.20. FORMA S. MACETA

Bajo esta denominación acogemos un recipiente fragmentario que presenta un agujero en su base, elemento definitorio de las macetas y que se destina a facilitar el drenaje del agua (fig. 21). Se trata de un contenedor a torno de cocción oxidante, de pasta poco depurada y carente de ornamentación. Posee una base cóncava. La función sería ornamental, destinada al cultivo de plantas. Perfiles completos pueden localizarse en el trabajo clásico de Rosselló Bordoy (1991: 175, núms. 146-149) o en la tipología de M.E. Salinas para Córdoba (Salinas, 2012: 392, II).

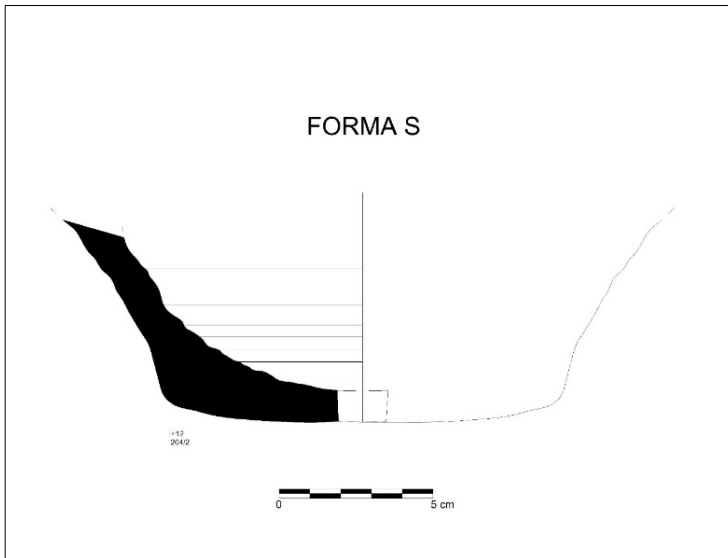


Fig. 21. *Forma S. Maceta*

## 2.21. FORMA T. CANICA

Con esta forma se identifica una pequeña bola maciza de barro, realizada a mano, de cocción reductora y sin ornamentación. Son objetos de forma de tendencia esférica, con diámetros que oscilan entre 1'5 y 1'9 cm (fig. 22). No hemos localizado paralelos, aunque, con lógica cautela, los atributos técnicos y formales que presentan nos invitan a proponer un uso lúdico para estos objetos, uso y función propio de las canicas.

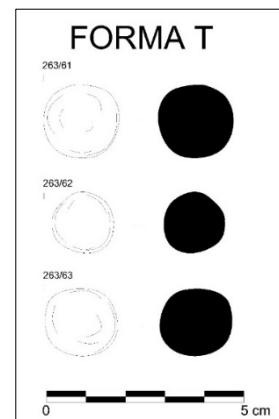


Fig. 22. *Forma T. Canica*

### 2.22. FORMA U. LADRILLO

Se trata de un objeto realizado a molde, de cocción oxidante, con pastas escasamente decantadas de color anaranjado-rojizo. Generalmente no presentan ornamentación, si bien no es extraña la decoración mediante bandas onduladas realizadas por digitación. En cualquier caso, formalmente responde a un paralelepípedo rectangular de 26 cm de longitud, 14 cm de anchura y 4 cm de espesor, destinado a su uso como material constructivo (fig. 23). Encontramos paralelos en Córdoba (SALINAS, 2012: 386, tipo I) o en Mértola fechados en época almohade (Gómez Martínez, 2004: CR/MC/0004-0005).

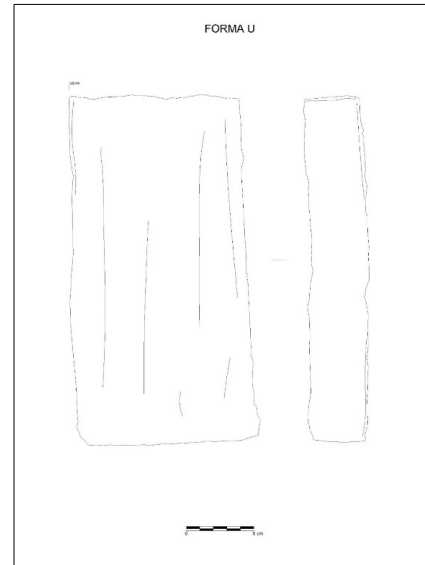


Fig. 23. Forma U. Ladrillo

### 2.23. FORMA V. TEJA

Objeto elaborado a molde, de cocción oxidante y pastas escasamente decantadas de color anaranjado. Habitualmente carece de ornamentación, aunque no resulta raro el hallazgo de individuos ornamentados con líneas digitadas ondulantes en su parte convexa. Desde un punto de vista formal, se trata de una placa alargada de planta trapezoidal y curvada a lo ancho. Las dimensiones oscilan en torno a 40 cm de longitud, 16 cm de anchura máxima y 9 cm de mínima, y 7'5 cm de altura máxima (fig. 24). Se destinó a su uso como material constructivo. Los paralelos pueden rastrearse en Albalat en época almorávide (Gilotte *et alii*, 2017: 71); en Córdoba (Salinas, 2012: 489, tipo I); en Mértola en época almohade (Gómez Martínez, 2004: CR/MC/0001); o en el *ribat* da Arrifana en el siglo XII (Gomes, 2007: 110).

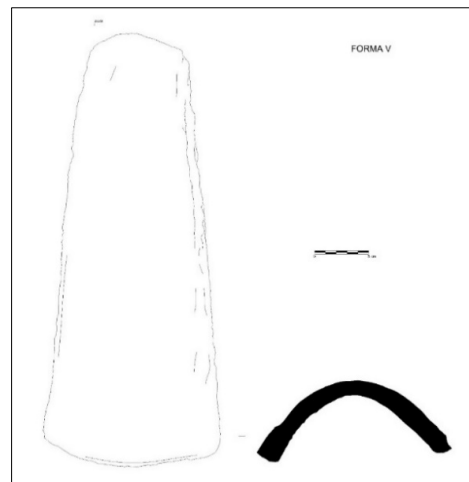


Fig. 24. Forma V. Teja

## 2.24. FORMA W. BOTÓN

Bajo esta denominación incluimos en la tipología un objeto elaborado mediante el reciclaje de un fragmento de cerámica, de planta circular, redondeado por abrasión y con dos agujeros que atraviesan la parte más estrecha de la pieza de lado a lado y por su centro. Posee un diámetro de 3'3 cm (fig. 25). Los paralelos hallados son interpretados como botones (Navarro Palazón, 1986: núms. 243 y 244).

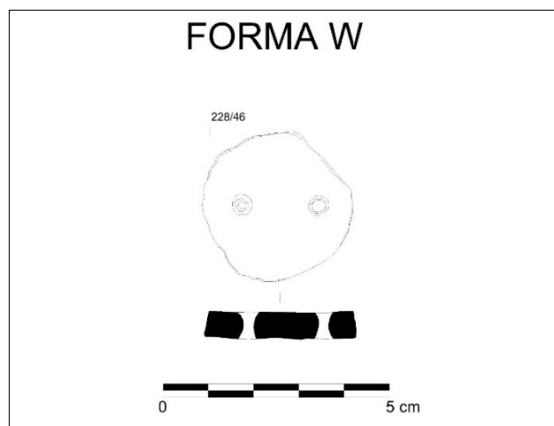


Fig. 25. Forma W. Botón

## 2.25. FORMA X. ORZA

Recipiente torneado de cocción irregular, pastas poco depuradas de color grisáceo, sin ornamentación, vidriado melado al interior. Su perfil resulta similar al de la olla D.1.e, con carena alta, borde redondeado de 10 cm de diámetro y cuerpo bitroncónico con dos asas (fig. 26). No presenta restos de quemadura en su superficie, por lo que pudo destinarse a tareas de almacenaje y conservación de alimentos. Su referente más similar puede encontrarse en el Tipo III de F. Cavilla, fechado en Cádiz en época almohade (Cavilla, 2005: fig. 59.A).

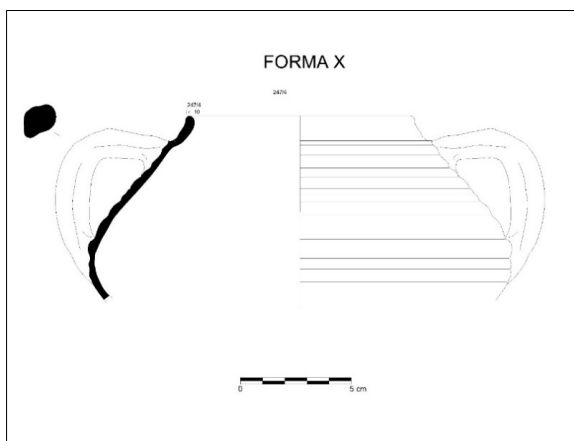


Fig. 26. Forma X. Orza

## 2.26. FORMA Y. MINIATURA

Bajo esta forma englobamos una serie de contenedores de tamaños muy reducidos, y tipológicamente distintos entre sí. Todos los ejemplares de esta forma son torneados y de cocción oxidante, sin ornamentación. Parecen replicar en miniatura modelos de tamaño más grande, en este caso jarritas con base plana y diámetros en boca comprendidos entre 2 y 5 cm (fig. 27). A pesar de que tradicionalmente se les atribuye una función lúdica, también podrían haber servido para otros fines (Salinas, 2012: 396). Se identifican ejemplares similares en Mértola durante el período almohade (Gómez Martínez, 2004: núm. CR/BR/0003, CR/BR/0013 y CR/BR/0015). Respecto al Tipo Y.2, cabría señalar, además, algunos perfiles cordobeses (Salinas, 2012: 415, subtipo I.5).

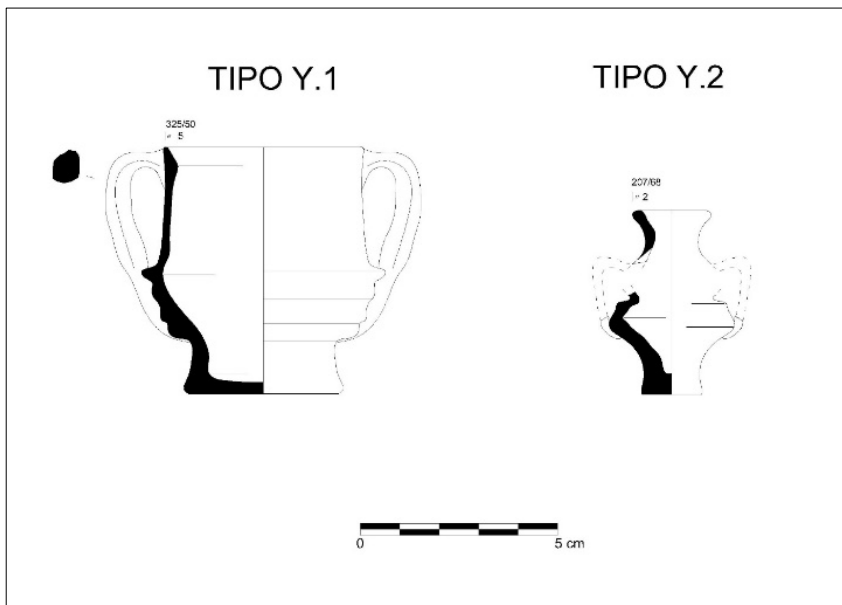


Fig. 27. Forma Y. Miniatura

## 3. ACABADOS Y ORNAMENTACIÓN

Nuestro estudio de las técnicas ornamentales en la cerámica islámica del Cerro del Castillo se inspira en la propuesta de sistematización ornamental desarrollada por M.E. Salinas (2012: 505). Partiendo de ese esquema, las técnicas ornamentales que hemos identificado son las siguientes: pintada, incisa, plástica, impresa, vidriada bícroma, vidriada policroma y reflejo dorado.

### 3.1. PINTADA

En primer lugar, y en lo tocante a la cerámica pintada, los colores utilizados son el blanco, el negro y el rojo. La pintura blanca se limita a algunos cántaros, aplicada a bandas en el borde y cuello; el resto de muestras se encuentra sobre fragmentos amorfos y asas. Los motivos decorativos son bandas estilizadas o pinceladas gruesas (fig. 28). Aunque es una técnica ornamental presente desde época temprana, los trazos de pintura se tornan muy habituales en época califal en Córdoba, y en Lisboa entre los siglos XI y XIII, produciéndose cierta tendencia a la esquematización de los motivos en blanco, a partir de tres trazos lineales y horizontales (Salinas, 2012).

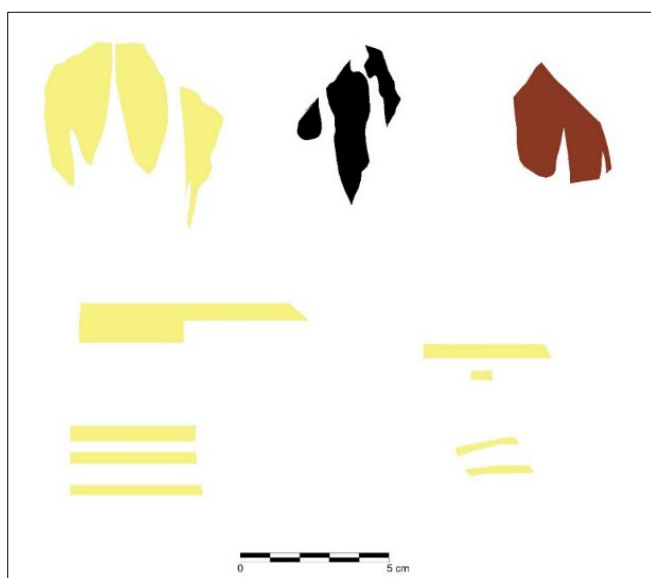


Fig. 28. *Ornamentación pintada*

### 3.2. INCISA

En cuanto a la ornamentación incisa, son frecuentes las incisiones horizontales en la parte baja del cuello de jarras y ollas (fig. 29.1-2); también podemos encontrarlas oblicuas bajo cubierta vítrea en algunos atafiores (fig. 29.3) con referentes fechados en época almohade en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 7.18), en Silves (Torres, 1987: 53) o en Mértola (Gómez Martínez, 2004: 523). También se localizan incisiones formando composiciones más complejas como ramiformes (fig. 29.4), o en forma de espina de pez sobre un fragmento de cuerpo que pudo pertenecer a un reposadero, a modo de guías de agua, cuyos paralelos se fechan en el siglo XIII (fig. 29.5) (Navarro

Palazón, 1986: 20). En ocasiones las incisiones describen líneas onduladas (fig. 29.8-13) separando en las tinajas las bandas estampilladas (Salinas, 2012: 512); también son habituales en tejas (fig. 29.6-7) (Gomes y Gomes, 2007: 110.83-85). Otras veces se efectúan pequeñas incisiones sobre cordones aplicados (fig. 29.14-17) (Aguado, 1983: lám. XXX.B; Salinas, 2012: 514). Por último, señalar la presencia de decoración incisa a peine en bandas onduladas (fig. 29.18-19).

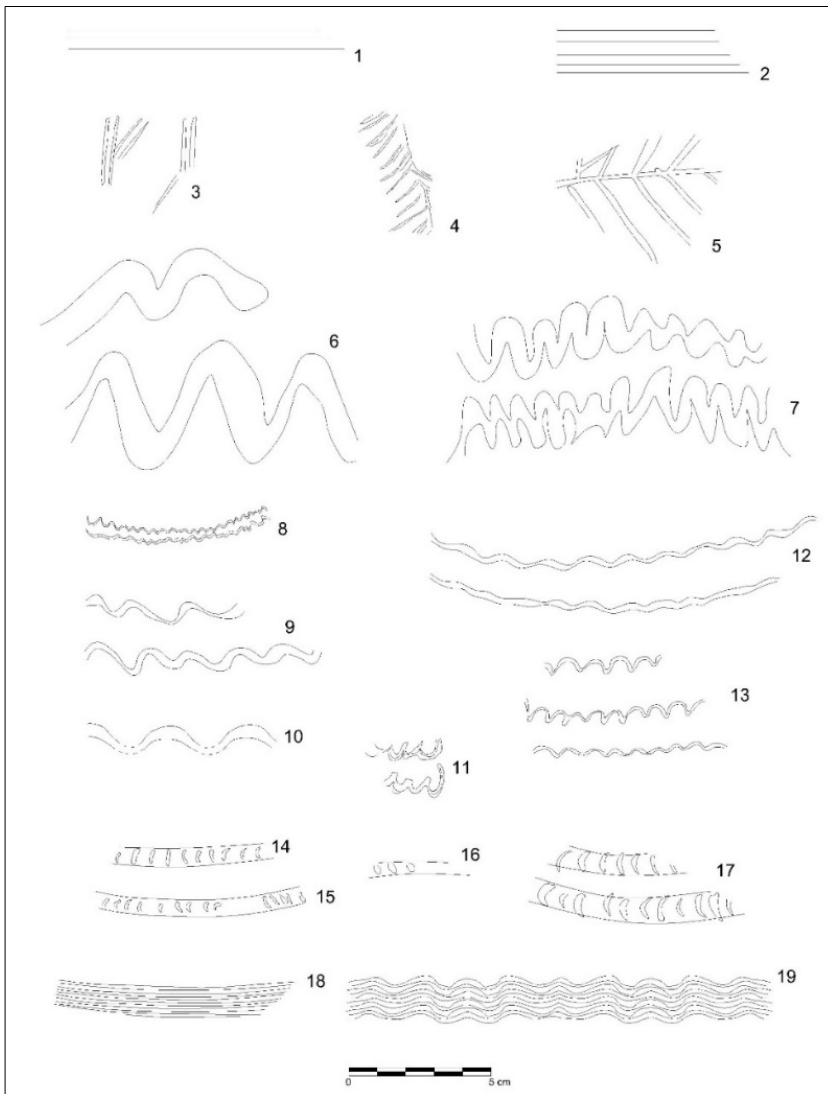


Fig. 29. Ornamentación incisa

### 3.3. PLÁSTICA

Dentro de esta técnica, destacan los cordones aplicados en forma de baquetones horizontales, decorados a su vez con la impresión de los dedos (fig. 30. 11, 13) y/o con incisiones sobre el cordón, realizados con la uña (ungulaciones) (fig. 30. 3-6) o con un objeto cortante (fig. 30. 1-2). Los encontramos sobre la superficie de tinajas. Son habituales en todo al-Andalus (Gómez Martínez, 2004: 552). También dentro de esta técnica cabe señalar la presencia de apéndices cónicos sobre asas de jarritos o sobre el borde de un posible brasero (Aguado, 1983: 51, tipo 2A) (fig. 30. 10, 12), junto con un apéndice plano sobre el asa de una taza (fig. 30. 9). También son frecuente los baquetones verticales o “costillas”, presentes en las cazuelas en época almohade (fig. 30. 7 y 8) y en los braseros (fig. 30. 11) (Salinas, 2012: 515).

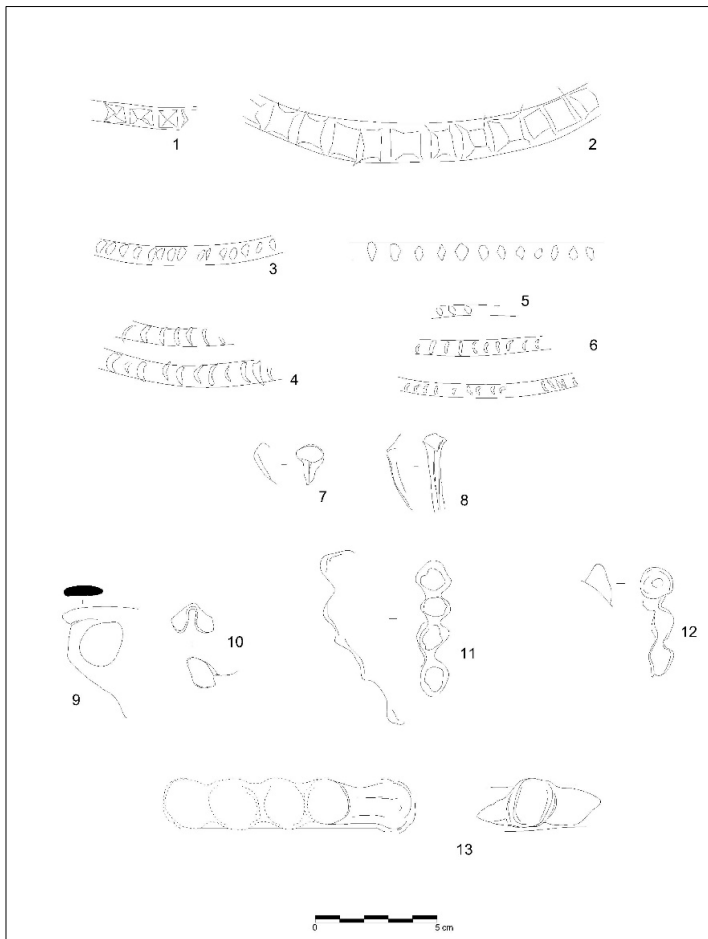


Fig. 30. Ornamentación plástica



### 3.4. IMPRESA

En cuanto a la técnica de ornamentación impresa, se han identificado varias modalidades, entre las que se cuentan la aplicación de cuerdas, digitaciones, impresión a molde y aplicación de estampillas. La cuerda impresa la encontramos en el borde de algunos alcadafes (fig. 31.11), con paralelos en Alcácer do Sal (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 8, 26-27). Las digitaciones se observan sobre cordones aplicados (fig. 31.12). La impresión a molde se identifica en un candil de disco impreso. Y, por último, el estampillado es la modalidad más frecuente de ornamentación impresa, efectuado casi siempre sobre tinajas, y suele formar parte de programas decorativos en los que participan otras técnicas ornamentales. Los motivos estampillados del Cerro del Castillo se agrupan en cuatro categorías: geométricos, vegetales, arquitectónicos y epigráficos. En cuanto a los motivos geométricos, se reconocen rombos concéntricos lisos y denticulados (fig. 31.1), estrellas de seis puntas o de ocho entrelazadas, y algún círculo. La categoría vegetal integra palmetas con volutas (fig. 31.3), flores de ocho o cuatro pétalos (fig. 31.4), roleos (fig. 31.5), motivos almendrados (fig. 31.6) y otros temas vegetales indeterminados (fig. 31.7). Las estampillas de tipo arquitectónico se limitan a arcos polilobulados con un lotiforme en su interior (fig. 31.8). Por último, entre los motivos epigráficos citar un fragmento estampillado en el que se repite continuamente la leyenda *al-yumn* (la felicidad o la prosperidad) en cursivo (fig. 31.9). Otros fragmentos con epigrafía nos resultan algo más difíciles de leer (fig. 31.10).

La ornamentación a base de estampillas es muy frecuente en al-Andalus a partir del siglo XII (Gómez Martínez, 2004: 530) y especialmente en época almohade. En cuanto a los paralelos, redes de rombos y estrellas se localizan en Córdoba (Salinas, 2012: fig. 199); en Cercadillas entre los siglos XII y XIII (Fuertes Santos, 2010: fig. 188.2); en Silves en el siglo XII (Gomes, 1988: 125); en Alcácer do Sal entre los siglos XII y XIII (Paixão y Carvalho, 2001: fig. 5.3); en Mértola en época almohade (Gómez Martínez, 2004: CR/CC/0119); en Sevilla en el siglo XIII (Vera y López, 2005: 287); en Lorca (Navarro Palazón, 1986: piezas 140 y 141); y en Algeciras en la etapa meriní (Torremocha y Oliva, 2002: fig. 18). Por su parte, las palmetas pueden rastrearse en Córdoba (Salinas, 2012: fig. 237.6); en la etapa almohade en Cádiz (Bueno y Cavilla, 2005-2006: fig. 4); en Mértola (Gómez Martínez, 2004: CR/ET/0011); o en Silves (Gomes, 1988: 125). En cuanto a las flores, se hallan en Calatrava la Vieja (Retuerce, 1998: 355); en Córdoba, junto a flores de cuatro pétalos y motivos almendrados (Salinas, 2012: 525-526). Los arcos polilobulados se identifican en Algeciras a partir del siglo XIII (Torremocha y Oliva, 2002: fig. 24); en Mértola (Gómez Martínez, 2004: fig. 83); en Lorca en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: pieza nº 270) o en Córdoba (Salinas, 2012: fig. 235.4).

Finalmente, y respecto a los estampillados epigráficos, la leyenda *al-yumn*, es la más frecuente en el Garb al-Andalus (Dos Santos *et alii*, 2016: 188) en relación al programa propagandístico político-religioso almohade (Torremocha y Oliva, 2002: 73; Salinas, 2012: 528).

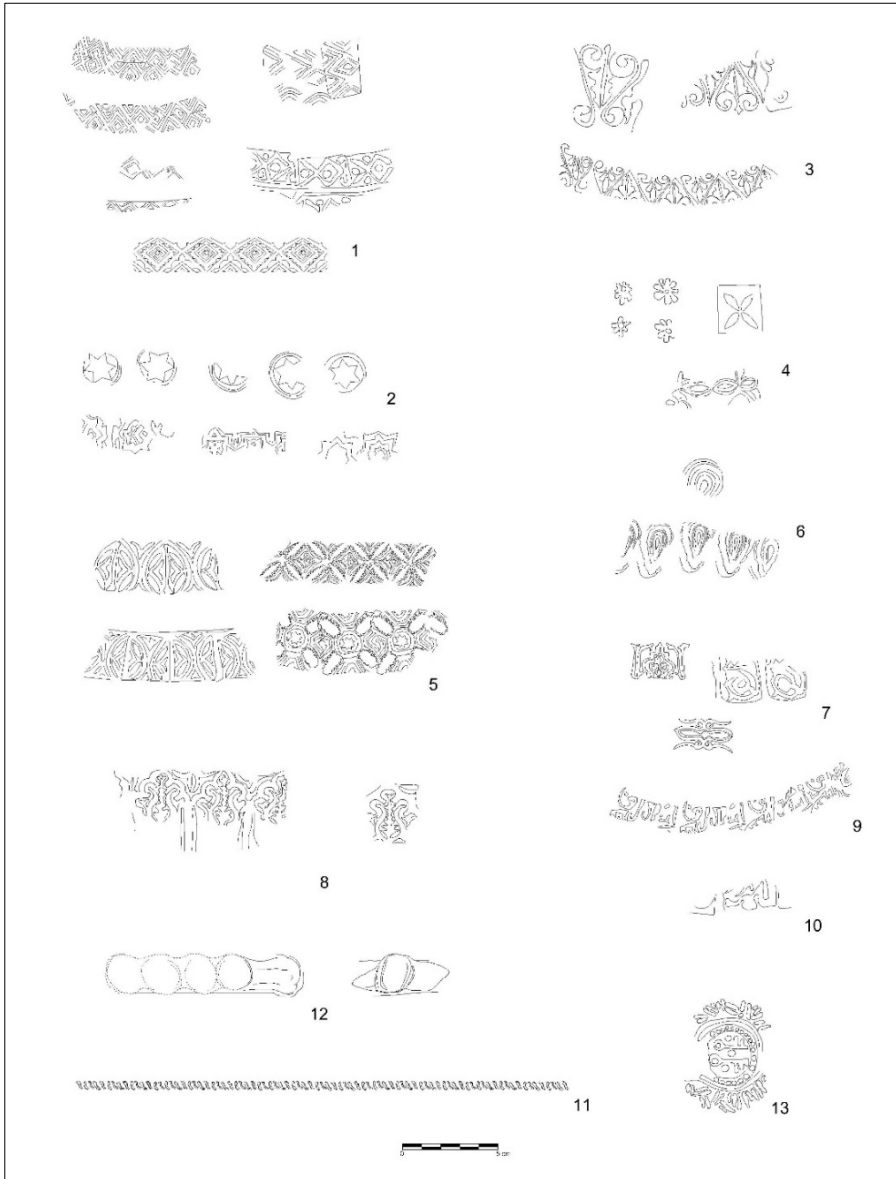


Fig. 31. Ornamentación impresa

### 3.5. VIDRIADA

Respecto a la ornamentación vidriada bícroma de las cerámicas del Cerro del Castillo, se muestra en dos combinaciones: motivos en manganeso con fondo melado o con fondo blanco. Dichos motivos se sustancian en arcos secantes o círculos junto con un sogueado esquematizado, posible representación sintética del “Cordón de la Eternidad”.

Por otra parte, la ornamentación vidriada polícroma, integra piezas decoradas en “verde y manganeso/morado” y cuerda seca. El primero acoge temas geométricos y posiblemente motivos vegetales y epigráficos (fig. 32.6-16). La cuerda seca, por su parte, se limita a su modalidad “parcial”, y algunos de sus motivos ornamentales podrían corresponder a decoración epigráfica o pseudoepigráfica (fig. 32.17-20).

Por último, señalar la presencia muy testimonial de loza de reflejo dorado (fig. 33), aplicada a un atafiror de cuerpo hemisférico, cuyo interior aparece decorado con triángulos y volutas esgrafiadas, y lazos en bucle separados por líneas horizontales, y en este sentido, señalar que la técnica del esgrafiado se une al reflejo dorado a partir del siglo XII (Gómez Martínez, 2004: 633).

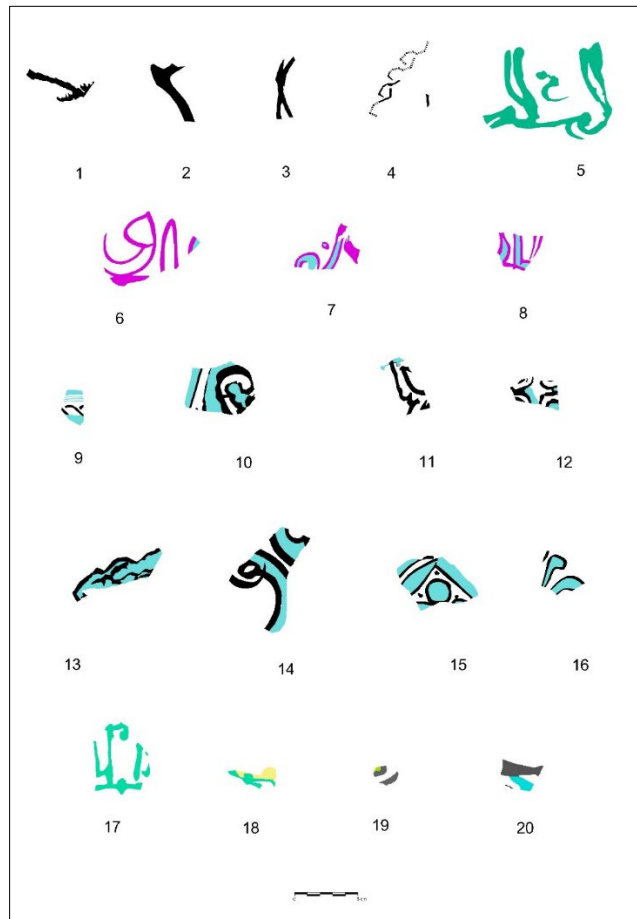


Fig. 32. Ornamentación vidriada. 1-2, motivos en manganeso con acabado melado; 3-4, motivos en manganeso con acabado blanco; 5, motivos verdes con acabado blanco; 6-8, verde y morado; 9-16, verde y manganeso; 17-20, cuerda seca.

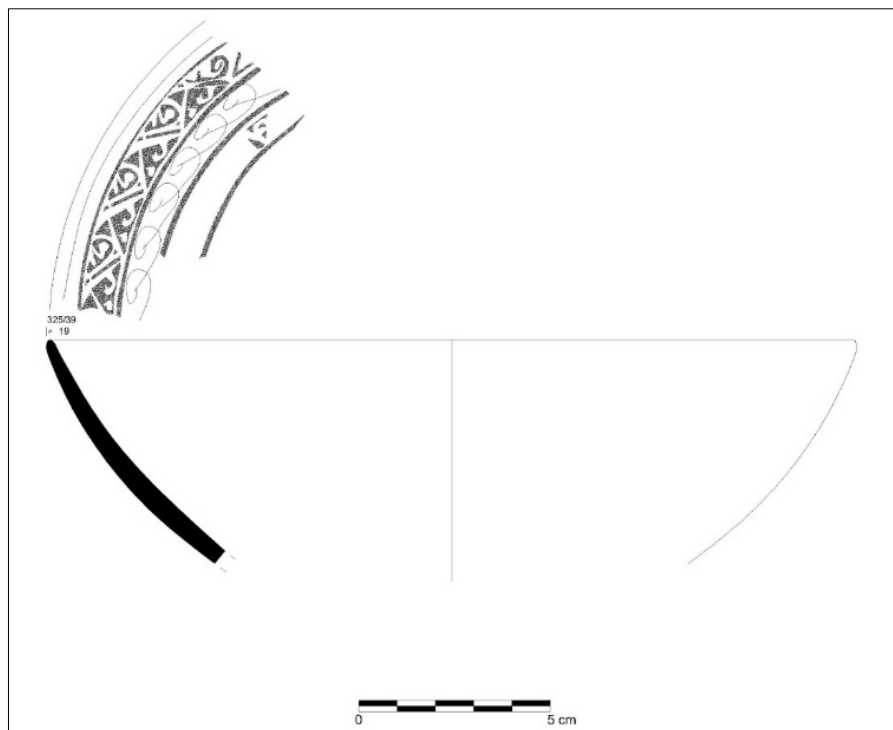


Fig. 33. Loza de reflejo dorado

#### 4. VALORACIÓN FINAL

Las intervenciones arqueológicas que desde 2016 venimos realizando en el *hisn* del Cerro del Castillo y su estudio territorial desde los parámetros de la Arqueología Espacial están permitiendo profundizar en el conocimiento del horizonte de las fortificaciones rurales andalusíes en esta parte de Extremadura. Las estructuras exhumadas y los materiales arqueológicos hallados suponen el binomio principal de evidencias en las que se sustenta el primer nivel de nuestra investigación, la caracterización del yacimiento.

Entre esas evidencias, y para la etapa musulmana del sitio, las cerámicas suponen el conjunto más voluminoso de artefactos analizados; estas cerámicas, estudiadas desde los enfoques tecnológico y morfológico, se ordenan en la seriación que aquí presentamos. Fruto de ese trabajo de análisis, clasificación y ordenación ha sido la identificación de 26 formas, con sus correspondientes tipos y variantes -sin perjuicio de que tal repertorio aumente a partir de futuros trabajos de excavación-; un variado conjunto de objetos de cerámica que se destinaron a tareas y funciones distintas, entre las que sobresalen

aquéllas vinculadas al ámbito doméstico, como son las cerámicas de cocina y de servicio de mesa, junto con recipientes propios de las tareas de almacenaje y transporte. No obstante, y a la espera de valorar justamente el reparto microespacial de individuos y la representación de unas funciones y otras con arreglo a los espacios *intra* y *extra* muros, no incluimos aquí los porcentajes de recipientes respecto a su funcionalidad, aspecto que abordaremos en futuros trabajos.

En cuanto al apunte cronológico, la tipología resultante de nuestro estudio acoge formas y tipos en su mayoría habituales en los contextos almohades andalusíes, y, en no pocas ocasiones, con paralelos claros en ciertos perfiles tardoalmohades del Suroeste. Así, entre otros tipos y variantes definidos, las ollas D.5.a y c, las cazuelas E.4, los atafiores F.1 o las tapaderas I.1, propias de esta región, vienen a subrayar la vinculación del Cerro del Castillo con el Suroeste peninsular, dentro de un proceso de regionalización progresivo (Cavilla, 2010: 30). Por otro lado, algunas formas no resultan tan usuales en los repertorios cerámicos andalusíes, tal es el caso del botón, mientras que otras son prácticamente desconocidas en los registros, como ocurre con las posibles canicas, caso de confirmarse esa función lúdica para dichos objetos.

Respecto a la ornamentación, se ha identificado un conjunto variado de técnicas y motivos decorativos. Entre las técnicas, cabe citar la pintura, la incisión, los apliques plásticos, la impresión, los vidriados bícromos y policromos y la loza de reflejo dorado. La presencia de alguna de ellas es testimonial, como puede ser el reflejo dorado con esgrafiado, mezcla de técnicas que aparece a partir del siglo XII. Por el contrario, la ornamentación vidriada en “verde y morado” y “verde y manganeso” es la técnica más frecuente, junto con los motivos incisos y estampillados. Estos últimos, entendidos en claves propagandístico-religiosas y muy frecuentes en la etapa almohade, al igual que determinados elementos plásticos como son los baquetones verticales o “costillas”, ofrecen un buen referente cronológico que viene a reforzar lo aportado por el estudio tipológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO VILLALBA, J. (1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos. Madrid.
- AL-IDRĪSĪ (1989): *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII según ‘uns al-muhay Wa-rawd Al Furay’*. Estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- ALMEIDA, S., VALINHO, A. y MARQUES, J.N. (2015): "Conjunto medieval cerámico no contexto da linha de muralha de Cacula Velha. Portugal". En Gonçalves, M.J. y Gómez-Martínez, S. (Coords.): *Actas do X Congresso Internacional A cerâmica medieval no Mediterrâneo. Sives-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012*. Silves. 253-256.
- AMARO, C. (2001): "Presença muçulmana no claustro da Sé Catedral - três contextos com cerâmica islâmica". *GARB. Sítios Islâmicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura. 165-197.
- AZUAR RUIZ, R. (1981): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y pellizco hispano-andalusí". En Zozaya Stabel-Hansen, J. (Coord.): *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Toledo. 179-183.
- BLANCO JIMÉNEZ, F.J. y CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005-2006): "Cerámicas almohades y cristianas bajomedievales procedentes de la calle Santiago (Cádiz)". *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*. 31-54
- BUGALHÃO, J., CATARINO, H., CAVACO, S., COVANEIRO, J., F. FERNANDES, I.C., GOMES, A., (...) y Santos, C. (2010): "CIGA: Projecto de sistematização para a cerâmica islâmica do Gharb al-Ândalus". *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve. XELB, 10*. Silves. 455-476.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., CAPELLI, C., GARNIER, N., GILOTTE, S., DE JUAN ARES, J. y RICHARTE, C. (2016): "Les hāb̄ryat-s (jarres) d'Albalat (1<sup>er</sup> moitié du XII<sup>e</sup> siècle, Extremadura). Vers une approche pluridisciplinaire". *Actes du 1<sup>er</sup> Congrès International Thématique de l'AIECM3. Jarres et grands contenants entre Moyen Âge et Époque Moderne*. Aix-en-Provence. 311-317.
- CAETANO LEITÃO, M.I. (2016): "Estudo de espólio cerâmico proveniente do interior de uma habitação almóada da alcáçova de Alcácer do Sal (Portugal)". *Arqueologia y Territorio Medieval* 23. 23-39.
- CÁNOVAS UBERA, A. y SALINAS PLEGUEZUELO, M. E. (2009-2010): "Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Iglesia de Santa Marina de Córdoba". *Anejos de anales de arqueología cordobesa*, N° 2. 343-362
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La cerámica Almohade de La Isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*. Universidad de Cádiz.
- (2010): "Cerámica almohade procedente del área de Camposoto (San Fernando, Cádiz)". *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales. N° 11-12*. 17-55.
- (2012): "Cerámica musulmana procedente de la calle Liebre de Jerez de la Frontera (Cádiz)". *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales. N° 13-14*. 19-67.
- DO CARMO LOPES, C. y MAGALHÃES RAMALHO, M. M. B. (2001): "Presença islâmica no Convento de S. Francisco de Santarém". *GARB. Sítios Islâmicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura. 31-87.
- DOS SANTOS, C., COELHO, C., LIBERATO, M., GOMES, A.S., BUGALHAO, J., CATARINO, (...) e INACIO, I. (2016): "Acerca de las cerámicas de almacenamiento: las tinajas

- (al-hawābī) en el Garb al-Andalus”. *Actes du 1er Congrès International Thématique de l’AIECM3. Jarres et grands contenants entre Moyen Âge et Époque Moderne*. Aix-en-Provence. 185-198.
- FUERTES SANTOS, M. DEL C. (2009): “El siglo XII en Cercadilla a través de los materiales cerámicos. Avance de resultados”. En Zozaya, J. Retuerce, M. y Hervás, M.A. (Eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*. Ciudad Real-Almagro. 2 vol. Ciudad Real. 327-337.
- (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- GIBELLO BRAVO, V. M. (2007): *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida.
- GILOTTE, S., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. y DE JUAN ARES, J. (2015): “Un ajuar de época almorávide procedente de Albalat (Cáceres, Extremadura)”. En Gonçalves, M.J. y Gómez-Martínez, S. (Coords.): *Actas do X Congresso Internacional a cerâmica medieval no mediterrâneo*. Sives-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012. Silves. 763-776.
- GILOTTE, S., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. y GONZÁLEZ BORNAY, J. M. (2017): “La vida cotidiana. Adornar y cuidar el cuerpo y la mente”. En Gilotte, S. y Cáceres Gutiérrez, Y. (Coords.): *Al-Balât. Vida y guerra en la frontera de Al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*. Diputación de Cáceres/Junta de Extremadura. 134-153.
- (2017): “Albalat y su entorno: actividades especializadas, del zoco a la casa”. En Gilotte, S. y Cáceres Gutiérrez, Y. (Coords.): *Al-Balât. Vida y guerra en la frontera de Al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*. Diputación de Cáceres/Junta de Extremadura. 154-186.
- (2017): “El ajuar de la casa almorávide”. En Gilotte, S. y Cáceres Gutiérrez, Y. (Coords.): *Al-Balât. Vida y guerra en la frontera de Al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*. Diputación de Cáceres/Junta de Extremadura. 66-133.
- GOMES, A., GASPAS, A., PIMENTA, J., VALONGO, A., PINTO, P., MENDES, H., RIBEIRO, S. y GUERRA, S. (2001): “A cerâmica pintada de época medieval da alcáçova do Castelo de S. Jorge”. *GARB. Sítios Islâmicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura. 119-163.
- GOMES, R.V (1988): *Cerâmicas Muçulmanas do Castelo de Silves, Xelb, vol. 1*. Museu Municipal de Arqueologia, Silves.
- (2003): *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb al-Andalus: a Alcacova. Trabalhos de Arqueologia*, 35. Lisboa.
- GOMES, R.V. y GOMES, M.V. (2007): *Ribât da Arrifana. Cultura Material e Espiritualidade*. Aljezur, Câmara Municipal de Aljezur
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2004): *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

- GÓMEZ MARTÍNEZ, S., CAVACO, S., COELHO, C., COVANEIRO, J., FERNANDES, I. C., GOMES, A.S., GONÇALVES, M. J., INÁCIO, I., LIBERATO, M., LOPES, G., DOS SANTOS, C., BUGALHÃO, J. Y CATARINO, H. (2019): “El servicio de mesa para líquidos en el Garb al-Andalus: jarras e jarritas-jarras e bilhas”. En Fernández Ibáñez, C. (Coord.): *Al-Kitab: Juan Zozaya Stabel-Hansen*. 363-372.
- GONÇALVES, M. J., INÁCIO, I., GUIMARÃES DOS SANTOS, C., COELHO, C., LIBERATO, M., GOMES, A.S., BUGALHAO, J., CATARINO, H., CAVACO, S., COVANEIRO, J., FERREIRA FERNANDES, I.C. Y GÓMEZ BERNAL, S. (2015): “Vinte anos de Cerâmica Islâmica do Garb al-Andalus: ensaio crono-tipológico das formas abertas (I)”. En Medina Rosales, N. (Coord.): *VII Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*. Aroche. 1025-1041.
- GONÇALVES, M. J., GÓMEZ MARTÍNEZ, S., COVANEIRO, J., FERNANDES, I. C., GOMES, A. S., GONÇALVES, M. J., INÁCIO, I., LIBERATO, M., DOS SANTOS, C., -BUGALHÃO, J., CATARINO, H., CAVACO, S., Y COELHO, C. (2017): “Manifestações lúdicas na cerâmica do Gharb al-Andalus”. En Morais Arnaud, J. y Martins, A. (Coords.): *Arqueologia em Portugal. 2017 – Estado da Questão*. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa. 1417-1430.
- GONÇALVES, M. J., PIRES, A., Y MENDONÇA, C. (2007): “Evolução Tipológica de um Conjunto de Utensílios de Iluminação de um Arrabalde Islâmico de Silves”. *Vipasca Arqueologia e História*. N.º 2. 2ª série. 643-653.
- LOPES, G. y SANTOS, J.R. (2015): “Cerâmicas islâmicas da natatio das termas romanas de Évora”. En Gonçalves, M.J. y Gómez-Martínez, S. (Coords.): *Actas do X Congresso Internacional a cerâmica medieval no mediterrâneo. Sives-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012*. Silves. 346-352.
- LUCENDO DÍAZ, D., TORRES GONZÁLEZ, T., GARCÍA GARCÍA, L. A. Y MELERO SERRANO, M. (2019): “El Castillo de Capilla (Badajoz): un proyecto de puesta en valor (2012-2015)”. *Actas del I Simposio anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España*. 551-558.
- MACIAS, S., GASPAS, V. Y VALENTE, J. G. (2013): *Castelo de Moura escavações arqueológicas 1989-2012. Catálogo*. Moura.
- MELERO GARCÍA, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013): “La cerámica medieval de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Mainake, XXXIV*. Diputación de Málaga. 313-334.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia, Vol. I, Catálogo*. Murcia.
- PAIXÃO, A.C. Y CARVALHO, A.R. (2001): “Cerâmicas almoadas de al-Qasr al-Fath (Alcácer do Sal)”. *GARB. Sítios Islâmicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura. 199-229.
- PASCUAL, J., ARMENGOL, P., GARCÍA, I., ROCA, L. Y RUIZ, E. (2009): “La producción cerámica almohade en la ciudad de Valencia. El alfar de la calle Sagunto”. En Zozaya, J.



- Retuerce, M. y Hervás, M.A. (Eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo. Ciudad Real-Almagro. 2 vol.* Ciudad Real. 355-372.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2011): “El horizonte almohade en el registro cerámico de El Castellar (Alcoi, Alacant)”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 20. 181-190.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., RIVERA JIMÉNEZ, T., MARTINS, A. Y BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. (2010): “Cerâmicas islâmicas da Casa do Procurador (Aljustrel). *Arqueologia medieval*, N.º 11. 79-87.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M, HERVÁS HERRERA, M.A. Y DE JUAN GARCÍA, A. (2009): “La cerámica islámica de Calatrava la Vieja y Alarcos. Nuevos hallazgos”. En Zozaya, J. Retuerce, M. y Hervás, M.A. (Eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo. Ciudad Real-Almagro. 2 vol.* Ciudad Real. 729-758.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1983): “Nuevas formas en la cerámica de época islámica”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana: Revista d'estudis històrics*, 39. 237-360.
- (1991). *El Nombre de las Cosas en al-Ándalus: Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.
- RUIZ MOLINA, L. (2008): “El ajuar estaba en el contenedor. Cultura material en ámbitos domésticos islámicos: Una propuesta de sistematización funcional para el Hisn Yakka. (Yecla, Murcia)”. *Cuadernos Yakka N.º2*. Yecla.
- SALGADO CARMONA, J. A. (2007): “Arquitectura doméstica andalusí en la zona suroccidental de Mérida. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 10 de la calle Oviedo (Mérida)”. *Mérida excavaciones arqueológicas, 2004. N.º 10*. 289-311.
- SALINAS PLEGUEZUELO, M. E. (2007): “Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba”. En García Porras, A. y Villada Paredes, F. (Eds.): *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Museo de Ceuta. 315-355.
- (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- (2012b): “Las producciones cerámicas de un alfar del siglo XII en Córdoba (España)”. *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo. Firenze*. 365-368.
- SALINAS PLEGUEZUELO, M. E. y Méndez Santisteban, M.C. (2008): “El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba”. *Anejos de anales de arqueología cordobesa. N.º 1*. 265-278.
- SALINAS PLEGUEZUELO, M. E. y Vargas CANTOS, S. (2009-2010): “Un pozo tardoalmohade en el Hospital de Santa María de los Huérfanos de Córdoba”. *Anejos de anales de arqueología cordobesa, N.º 2*. 289-302.
- SIMAO, I. (2012): “Cerâmica almóada proveniente de uma habitação no arrabalde de Silves: contributo para o conhecimento da cultura material almóada”. *Arqueologia medieval. N.º 12*. 179-184.

- TORREMOCHA SILVA, A. y OLIVA CÓZAR, Y. (2002): *La Cerámica Musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo*. Algeciras.
- TORRES, C. (1987): *Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.
- TORRES, C.; PALMA, M. P., REGO, M. Y MACIAS, S. (1991): "Cerâmica islâmica de Mértola propostas de cronologia e funcionalidade". En *C.I.C.M.M.O.* Mértola. 497-536.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1985): *La alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*. Excavaciones arqueológicas en España, 144. Ministerio de Cultura. Madrid.
- VERA REINA, M. y LÓPEZ TORRES, p. (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*. B.A.R. International Series 1403.
- VIEGAS, C. y ARRUDA, A. M. (1999): "Cerâmicas islâmicas da Alcáçova de Santarém". *Revista Portuguesa de Arqueologia. Volume 2. Número 2*. 105-186.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1999): "Una discusión recuperada: candiles musulmanes de disco impreso". *Arqueología y territorio medieval, N° 6*. 261-278.
- (2010): "Candiles metálicos andalusíes". *Boletín de arqueología medieval, N° 14*. 197-258.

*Diego SANABRIA MURILLO*

Yacimiento Arqueológico Cerro del Castillo  
Excmo. Ayuntamiento de Capilla (Badajoz)  
ORCID 0000-0002-8149-4270